

GEOPOLÍTICA Y SEGURIDAD

NARCOTRÁFICO Y TERRORISMO

REGION SAHEL

Jorge Alejandro Suárez Saponaro

Abogado – Magíster en Defensa Nacional

Buenos Aires 2024



I

La alianza entre el crimen organizado y el terrorismo en el Sahel.

La región del Sahel es una extensa franja que va desde la costa atlántica hasta el mar Rojo. Es un espacio semiárido, una transición entre el África Ecuatorial y el Sahara. No solo desde el punto de vista geográfico, sino también desde lo cultural. En base a la delimitación que realiza Naciones Unidas y la Unión Europea abarca los siguientes países: Senegal, Gambia, Malí, Burkina Faso, Níger, Chad, Nigeria, Sudán del Norte, Eritrea. A los efectos del presente trabajo también incluiremos el caso de Guinea Bissau, dado la influencia geopolítica de la región del Sahel en dicho país y como el fenómeno del narcotráfico guineano se proyecta al citado espacio geográfico.



La cuestión del narco terrorismo, especialmente en materia de definiciones, existe un debate al respecto. A los fines prácticos y para comprender la realidad de seguridad de la región en estudios podemos tomar la realizada en su momento por la DEA que lo define como *grupos terroristas, o individuos asociados que participan directa o indirectamente en el cultivo, fabricación, transporte, o distribución de sustancias controladas y el dinero derivado de estas actividades*”. Esta definición el citado organismo lo extiende a personas que participasen en otras actividades que significasen un apoyo o ayuda, como la imposición de impuestos o la provisión de seguridad en un esfuerzo por promover o financiar actividades terroristas.

Volviendo a la región del Sahel, estamos frente a un espacio caracterizado por escaso control del Estado, inestabilidad política, conflictos étnicos, el impacto del cambio climático, fuerte presión demográfica y una distribución desigual de la población. Los acusados niveles de subdesarrollo, derivando en pobreza extrema, inseguridad alimentaria y en más de un caso una completa ausencia del estado generando las condiciones para la expansión y consolidación de estructuras criminales y terroristas. La escasez de recursos llevó históricamente al desarrollo de redes de contrabando, lo que de alguna manera creó condiciones para la expansión de redes criminales. La falta de oportunidades impulsa a muchos a ser parte de actividades ilegales.

En el año 2000 los grupos narcotraficantes de América Latina ante la creciente presión sufrida en sus países como de Estados Unidos, los llevó a buscar espacios para poder desarrollar sus actividades con mayores índices de seguridad. En una primera instancia establecieron sus primeras redes de tráfico en países costeros como Guinea Bissau, Ghana y Sierra Leona, empleando el transporte aéreo para sus ilícitos. El creciente clima de conflicto en la región del Sahel, creó las condiciones ideales para los grupos criminales. El mayor debilitamiento de los estados – de por sí con estructuras de seguridad endebles - y el caos reinante, favoreció que puedan actuar con una casi completa impunidad el crimen

transnacional. Los grupos armados que operan en el área encontraron en el narcotráfico una lucrativa fuente de financiamiento. Se estima que el kilo de cocaína al llegar al África Occidental, vale unos 15.000 euros. La creciente cantidad de droga incautada pone en evidencia el papel que está teniendo África Occidental para el narcotráfico. Las Naciones Unidas han informado que el cannabis es la droga más incautada en la región, con requisas de hasta 36 toneladas en el año 2021, así como 23 toneladas de resina de cannabis (producida en gran parte en Marruecos). También es preocupante el aumento tanto en producción como en consumo de drogas sintéticas de tipo anfetamina, de las cuales se requisaron 5 toneladas en 2021.

La prédica extremista se vio robustecida por la crisis de legitimidad de los estados de la región, que son en menor o mayor medida creaciones de las antiguas potencias coloniales, integrando etnias muy diferentes entre sí.

Estamos ante un espacio con elevados niveles de violencia consecuencia de los factores antes descritos. El Índice Global de Terrorismo de 2023 indicó que el 43% de las muertes ocurridas en 2022 por este flagelo, ocurrieron en dicha región. Esto provocó el desplazamiento de millones de personas dentro y fuera de la región. Por ejemplo, el drama del terrorismo en Burkina Faso generó un millón de desplazados internos. Dicho país y Malí concentran el mayor número de muertes por terrorismo en la región (73% en 2022).

Los grupos terroristas que operan en el Sahel se caracterizan por un alto nivel de resiliencia y adaptación, además de la fragmentación y heterogeneidad. Esto dificulta su combate a los endebles sistemas de seguridad de los países involucrados, que los llevó en más de una ocasión a requerir asistencia externa, condicionando sus intereses a estrategias foráneas.

En este verdadero avispero, encontramos el fenómeno del narcotráfico que ha crecido exponencialmente. En 2019 el 60% de la cocaína que se vendía en Europa pasaba por las rutas del Sahel. Desde la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito señalaron en 2020 el nivel de complicidad de altos funcionarios de países como Mauritania y Níger respecto al tráfico de drogas, sin olvidar el peculiar caso de Guinea Bissau, que para más de un observador especializado es un narco estado.

Las rutas del narcotráfico tienen allanado el camino en los puertos de África Occidental y pistas en el desierto. La droga llega mayoritariamente por vía marítima, por la denominada “Autopista 10” por la denominación del paralelo 10, donde atraviesan los barcos. Ello no impide el uso del transporte aéreo con aviones de mediano porte. El caso más celebre fue el accidente de un Boeing 727, que se estrelló en el Norte de Malí, a 15 km de la localidad de Gao, que según la UNDOC podría haber transportado hasta 10 toneladas de cocaína. El mismo había partido de Venezuela. Ni la carga ni los tripulantes fueron encontrados, pero existía evidencia que el avión fue empleado para tráfico de drogas.

Existe un caso emblemático, el de “Mr. Marlboro” apodo de Mojtar Belmojtjar, personaje vinculado al contrabando de tabaco en el desierto argelino. Vio en la causa del yihadismo – Al Qaeda en el Magreb Islámico - una herramienta para expandir su poder e influencia, además de encubrir su vinculación con el narcotráfico. Se estima que ha sido el responsable de habilitar las rutas de la cocaína en Malí y Argelia rumbo a Europa. Gracias al conocimiento de rutas de contrabando, AQMI se transformó en un actor clave en el tráfico de armas, tras el derrumbe de la Libia de Gadafi. El narcotráfico paga “impuestos” a los señores de la

guerra de AQMI, que permite brindar seguridad, ingresos que se ven compensado con el tráfico de armas tanto a grupos criminales como terroristas.

El Estado Islámico extendió su “agenda” al Norte de África y encontró en cobrar “impuestos” a los criminales como fuente de financiamiento. Ejemplo de ello, lo encontramos Jund al– Khilafa, vinculado al siniestro Estado Islámico / ISIS o Boko Haram, que también se beneficia con el cobro de “impuestos” o “peajes” a los traficantes.

En América Latina, los expertos observaron que grupos criminales de México y Colombia, con una participación menor de Venezuela y también de Brasil (al parecer de manera creciente) han construido nexos en África para el tráfico de cocaína. Estableciendo lazos con clanes de Guinea Bissau, Ghana y Nigeria. Los “pioneros” en incursionar en el “mercado africano” fue el cartel mexicano de los “Zetas” con auxilio al parecer de la poderosa organización transnacional italiana “N'Drangheta” que se encargaba que la droga llegara a puertos europeos. No obstante, Colombia sigue siendo el principal proveedor de cocaína de África Occidental y por ende en la región del Sahel.

La aparición de “nuevos mercados” para el tráfico de drogas, como es el Golfo Pérsico, incrementan el valor del Sahel para el narcotráfico. En 2021 autoridades saudíes observaron un incremento del tráfico de cocaína desde Nigeria. Ghana y Benín se sumaron como nuevos “proveedores” de cocaína al mercado saudita. El creciente mercado de las “drogas sintéticas” fuente de creciente preocupación como señala la propia UNDOC¹. En el informe del citado organismo especializado de Naciones Unidas señala entre los años 2012-2021 en el continente africano se clausuraron 28 laboratorios destinados a la elaboración de drogas sintéticas (metanfetaminas, elemento utilizado para producir drogas ilegales).

La irrupción del “captagón” una droga sintética fácil de producir tiene fuerte implantación en los consumidores del Golfo Pérsico. Este producto se fabrica en laboratorios clandestinos de Siria y Líbano (donde se sospecha que *Hezbollah* está involucrado en este lucrativo negocio), encontró nuevos mercados en Europa, donde una vez más el Sahel juega un rol como “ruta” que conecta el Próximo Oriente con el continente citado. La heroína, que proviene de Afganistán y otros puntos de Asia, los traficantes utilizan Irán como base de operaciones y a través de las rutas del Norte de África llegan a Europa.

El surgimiento del Próximo Oriente y más precisamente los países del Golfo Pérsico como Arabia Saudita y Emiratos Árabes como “mercados” para el narcotráfico, son malas noticias para los estados del África Occidental y el espiral de violencia será mayor, para garantizar el control de territorios y facilitar la creación de rutas seguras para el narcotráfico.

El narcotráfico en esta región tiene una serie de peculiaridades. Las rutas son las empleadas por las antiguas redes de tráfico de esclavos, comercio transahariano y contrabando. Los grupos responsables del comercio ilícito están organizados en células formadas por hombres del mismo clan y /o grupo étnico, generando profundos lazos de solidaridad y lealtad que restringe su infiltración. Asimismo, existe una clara división de trabajo entre los responsables del almacenamiento, distribución y transporte.

¹ UNODC. *World Drug Report. Developments and emerging trends in selected drug markets*. Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2023, p. 169. Disponible en: https://www.unodc.org/res/WDR2023/WDR23_B3_CH8.pdf.

Las organizaciones criminales que operan en África Occidental, como en los casos de Nigeria, Guinea Bissau y Senegal se caracterizan por tener estructuras pequeñas – no más de 30 integrantes – son flexibles con estructuras laxas, gran capacidad de adaptación y movilidad. Estas características les permiten adaptarse a las necesidades de los grupos criminales dedicados a la producción y precisan llegar a los “mercados” de Europa. Su bajo nivel de visibilidad, minimizan los riesgos que implica el tráfico de droga. Un aspecto no menor no existe competencia por el control del territorio, o si lo hay los incidentes son escasos o de menor escala. Es por ello que las organizaciones criminales transnacionales invirtieron fuertemente en la construcción de redes en África Occidental. Poblaciones pauperizadas en áreas de frontera fueron rápidamente cooptadas. La falta de empleo, servicios y una completa ausencia del estado permitieron, por ejemplo, numerosas aldeas en Malí tengan el tráfico de estupefacientes como “generador” de empleo y recursos. El bajo riesgo de ser parte de estas redes de “economía subterránea” o “informal” agregándose la baja rentabilidad de la economía formal y las escasas perspectivas de ascenso social facilita el interés de sectores de la población, especialmente jóvenes.

En Guinea Bissau la cúpula militar está involucrada en el narcotráfico y brinda facilidades en bases e instalaciones de las fuerzas armadas para este tipo de actividad. Este país es considerado un verdadero “narco estado”. En 2009 el entonces presidente João Bernardo “Nino” Vieira, le costó la vida en un intento de contener el grado de infiltración del narcotráfico en los funcionarios del gobierno., pero al parecer para favorecer el ingreso de narcos libaneses.

El tráfico de estupefacientes en África Occidental, según algunas estimaciones en 2017, generó réditos por US\$ 450 millones. Cifra que supera el PIB de países del área como Cabo Verde, Sierra Leona o Guinea Bissau. Esto pone en evidencia la vulnerabilidad de los estados para lidiar con el flagelo.

Los nexos entre los narcotraficantes y grupos terroristas es un fenómeno dinámico. Los traficantes de droga precisan de los terroristas para garantizar la seguridad de las rutas de tránsito. El grado de control territorial influye en las relaciones entre terroristas y narcotraficantes, observándose alianzas cambiantes. El pragmatismo es la clave del éxito. El generoso financiamiento proveniente del tráfico de drogas, les permite a los grupos terroristas, no solo comprar armas y pagar combatientes, sino brindar servicios públicos básicos en las áreas donde ejercen el control.

La infraestructura financiera de los narcotraficantes está muy desarrollada y la incapacidad de los estados afectados para desarticularla, facilita su expansión y consolidación. En 2018 un informe de la OCDE puso en evidencia que el comercio ilegal derivado de actividades criminales como el narcotráfico, contrabando de marfil, tráfico de personas, robo de petróleo o piratería, le costaba el continente africano pérdidas por más de US\$ 40.000 millones. El informe puso en evidencia la facilidad para reciclar los fondos obtenidos por los ilícitos en el mercado legal. Un aspecto no menor el creciente tráfico de productos falsificados, gracias a los controles laxos y corrupción de las autoridades. El citado documento de la OCDE concluye finalmente: “una gran economía informal borra los límites de lo que es legal y lo que no lo es”.

El terrorismo tiene una fuente de financiamiento formal, que es el “zakat” o donación del 2.5% de los ingresos que hacen los musulmanes devotos. Las mezquitas controladas por grupos radicalizados emplean estos recursos para financiar distintas organizaciones armadas.

Este procedimiento es difícil control, especialmente al existir una red de simpatizantes que incluyen comerciantes y personajes de cierta solvencia financiera por medio de este sistema de donaciones financian la actividad terrorista.

El blanqueo de capitales genera serias dificultades a las unidades de inteligencia financiera de la Unión Europea, Estados Unidos u otras agencias de estados desarrollados. El grueso de las transacciones del crimen organizado y grupos terroristas se llevan a cabo en efectivo. Los países del Sahel tienen sistemas financieros y bancarios de alcance limitado. La precaria situación de la población permite la existencia de economías sumergidas o con alto índice de informalidad. Los endebles controles fronterizos favorecen la circulación de dinero sin control. En este contexto, se encuentra muy desarrollado el sistema informal de transferencia de dinero que tiene siglos de existencia, el *hawala*. La operatividad se basa en la confianza y lazos étnicos establecidos entre comunidades al existir la figura del “hawaldar” (avalista), personajes que cobran una comisión por traspasar determinado importe de dinero. Otra modalidad son los mensajeros de efectivos, generalmente mujeres, por razones de la fe islámica, no pueden tener contacto con hombres y por ende no pueden ser revisadas en los controles fronterizos. El GAFI (Grupo de Acción Financiera Internacional) entidad internacional especializada en la lucha contra el lavado de activos identificó diversas modalidades para el blanqueo de capitales como mecanismos encubiertos para financiar organizaciones terroristas. Es frecuente la utilización de ONG y la creación de “empresas pantalla”. Otro problema para el control de flujo de dinero a las organizaciones terroristas la transferencia de dinero vía móvil o internet, como también las llamadas “criptomonedas”.

Los estados de África Occidental no califican para ser parte del GAFI, unido a sistemas bancarios con problemas en materia de control de lavado de activos y una compleja realidad socio política, generan condiciones para que el Sahel sea un espacio atractivo para el blanqueo de capitales y lavado de activos. La Comunidad de Estados de África Occidental CEDEAO o ECOWAS, creó herramientas para cooperar en el esfuerzo contra el lavado de activos y financiamiento del terrorismo con distintas iniciativas para cumplir con las reglas GAFI. La crisis desatada por los golpes en Mali, Burkina y Níger, limitan el campo de acción en la materia con el enfrentamiento político entre los regímenes militares de dichos países y la CEDEAO. Los tímidos avances en materia de cooperación de organismos nacionales en materia de lucha contra el lavado y aplicación de normas GAFI quedaron trancos.

La posición de control sobre las rutas de interés del narcotráfico por parte de los grupos terroristas/yihadistas, permite a estos establecer ciertas reglas de juego a las narcotraficantes, en un marco de una suerte de alianza estratégica, derivada de una mutua necesidad. La grave situación económica de la región, impide establecer un sistema de recaudación de impuestos sobre poblaciones locales, por ende, encuentran en la “venta” de servicios de seguridad a los grupos criminales, una fuente de financiamiento segura. Los traficantes obtienen de los yihadistas, no solo seguridad, sino territorio donde operar con cierto grado de libertad, reduciendo los costos logísticos de su actividad. La alianza estratégica entre terrorismo y crimen organizado, está creando una situación peculiar: cuesta distinguir una actividad de otra. Esto representa un serio desafío para las agencias de inteligencia.

La región del Sahel es un ejemplo “exitoso” del fenómeno del crimen organizado “transnacional”. La alianza con el yihadismo, le permitió tener bases territoriales seguras, bajar costos con su impacto en las ganancias por sus ilícitos en Europa. Los antiguos clanes dedicados al contrabando y tráfico de esclavos, perfectos conocedores de las rutas

transaharianas, se han reconvertido a nuevas actividades: tráfico de drogas, armas y personas. La solidaridad étnica dificulta a los servicios de inteligencia infiltrar estos clanes, creando condiciones ideales para la expansión y consolidación del crimen organizado en la región, facilitado por el control territorial que ejercen los yihadistas. Un dato no menor, ha sido la capacidad de resiliencia de estos grupos que sobrevivieron a diversos vaivenes de la historia incluyendo el período colonial. Estos gracias a los recursos obtenidos con el narcotráfico les permiten financiar sus actividades y construir un “estado dentro de otro estado”. La justificación que tienen estos grupos extremistas para tolerar el tráfico de drogas, que lo ven como “arma” para degradar al enemigo occidental. Ello no impide como parte de pago, los grupos criminales paguen muchas veces con droga, que termina en los mercados locales, como en el caso de Nigeria.

El tráfico de recursos naturales se transformó en los últimos años en otro lucrativo negocio para las organizaciones criminales, especialmente ante la creciente demanda mundial de determinadas materias primas. El comercio de oro ilegal – unas 30 toneladas exportadas – generan anualmente en Mali y Burkina Faso ingresos por más de US\$ 800 millones. En Chad y Níger también hay rutas y yacimientos ilegales. Este último país en 2017 clausuró numerosas explotaciones ilegales. La incapacidad de actuar con eficiencia, llegó a Burkina Faso y Mali delegar el control en grupos locales, que terminaron pactando con los terroristas para seguir operando las minas, sin rendir cuentas al estado. El comercio negro de petróleo genera más de US\$ 4.000 millones para los grupos criminales en Níger y Nigeria. Empleados de refinerías también participan de este comercio ilegal y es frecuente en el Golfo de Guinea el ataque a buques tanqueros para obtener crudo. Fuerzas nigerianas lograron secuestrar grandes cantidades de combustible y carburantes en manos de Boko Haram.

La extracción de cristales, se está transformando en otro negocio lucrativo para el terrorismo, dado que son muy demandados para la producción de paneles fotovoltaicos, fabricación de pantallas para dispositivos electrónicos. La falta de regulaciones en materia de comercio internacional, como el caso de los diamantes (Certificado de Kimberley), por lo tanto, aparece el dilema sobre el origen de los cristales, ante una demanda creciente, que alimenta la ambición de los grupos criminales en ingresar al negocio, como también del terrorismo, viéndolo como una fuente de recursos segura. El grupo terrorista libanés Hezbollah, obtuvo financiamiento con el mercado negro de diamantes. Grupos criminales nigerianos obtienen recursos con la explotación ilegal de petróleo en el delta del Níger. El problema es grave, como quedó reflejado en un encuentro de Jefes de Estado y de Gobierno de África Occidental y la Unión Europea realizado en Bruselas en 2018, donde quedó reflejado que el 80% de los flujos ilegales que se generaban en el Sahel, estaban relacionados con el tráfico de recursos naturales, incluyendo, y en un lugar destacado, el petróleo.

El grupo Boko Haram encontró como fuente de financiamiento el robo de ganado. La zona del lago Chad, verdadera tierra de nadie, es epicentro de la actividad de esta organización terrorista. La escala de los robos permite que los terroristas en el mercado negro vendieran miles de cabezas de ganado. En Níger se identificó una red donde se comercializaron 25.000 vacunos. Boko Haram por un lado impone un régimen cuasi feudal para algunas poblaciones agrícolas y en otros casos, otorga “créditos” para el cultivo de alimentos para luego ser comercializados y también alimentar a sus combatientes.

El tráfico de flora y fauna es otra fuente de ingresos para la alianza “terrorista – crimen organizado”. La irrupción del terrorismo en Mali se tradujo en una verdadera tragedia ambiental para las poblaciones de elefantes. También se trafican especies exóticas, madera, plantas. Funcionarios corruptos en los puertos de Guinea, Nigeria o Costa de Marfil permiten que dichos productos lleguen a consumidores en Europa o Asia. La Comisión Europea estimaba en 2016 que las pérdidas por esta actividad rondan más de US\$ 23.000 millones, agregándose el desastre ambiental que implica.

La trata de personas es otro drama que genera importantes recursos a los terroristas. AQMI y MUJAO (Movimiento para la Jihad para el África Occidental con base en Mali) se benefician directamente con el pago de tributos de los traficantes. Estas organizaciones brindan seguridad y muchos inmigrantes que buscan llegar a Europa, prefieren estar bajo la “tutela” de estos grupos, al ser islamistas no toleran delitos como el robo o la violación. Ello no impide la existencia de trata de personas con fines de explotación sexual. A título de ejemplo, en 2015 en Níger se interceptaron más de 100 vehículos vinculados con el tráfico de personas, repatriando a más de 7.000 inmigrantes. En 2016, en Malí, las autoridades desarticulaban una red de explotación sexual liberando una treintena de niñas.

El comercio ilegal de armas, es otro mal endémico. Se estima que el mundo hay en circulación más de 600 millones de armas, de las cuales 6 millones, están en el Sahel. La implosión del régimen de Gadafi, puso a disposición enormes arsenales en manos de grupos terroristas de todos los pelajes. La venta de armas no solo está dirigida a los grupos yihadistas, sino también al crimen organizado.

Los grupos terroristas en colusión con grupos criminales comunes, por medio de secuestros extorsivos encontraron fuente de financiamiento. Cientos de ciudadanos europeos fueron víctimas de estos hechos, permitiendo recaudando millones de dólares en rescates. El negocio de la extorsión se extiende a comerciantes, propietarios rurales

Los mineros muchas veces con el objetivo de eludir regulaciones y el control del estado ven en los terroristas y/o grupos criminales una estructura de seguridad, para sus operaciones y maximizar sus ganancias. En muchos casos los centros mineros, son áreas de reunión de los terroristas, para predicar, reclutar adeptos y en más de un caso al controlar los yacimientos, pagan mejor que una empresa minera.

La búsqueda de una salida política a la expansión del yihadismo se ve obstaculizada por la presencia del crimen organizado, que tiene un especial interés que los conflictos armados que asolan la región se mantengan. Esto facilita el mantenimiento de las rutas de tráfico y la seguridad de sus “negocios”. En este círculo vicioso se encuentran poblaciones enteras estrechamente vinculadas a las actividades económicas derivadas del accionar del narcotráfico. La estrategia aplicada en su momento por la Unión Europea en la región, limitada a programas de asistencia militar y policial, no atacaba el problema de fondo y por ende estuvo condenada al fracaso.

Los errores de estrategia, la pérdida de credibilidad de los Estados, las rivalidades étnicas, la injerencia externa, los graves problemas políticos internos de los países afectados y una violencia endémica, sin ninguna duda facilitan una mayor cooperación entre el terrorismo y el crimen organizado transnacional.

II

Los grupos terroristas que operan en el Sahel

Este listado surge del portal digital ECSaharai, que hizo un relevamiento de los grupos que operan en Mali, Burkina y Niger:²

Las Brigada Uqba Ibn Nafi: afiliada a la organización “Al-Qaeda” e incluía aproximadamente (175) combatientes y se autodenominaba “Soldados del Califato”.

– *El grupo “Guardianes del Salafismo” en Argelia: juró lealtad a Al-Qaeda en 2007. Para financiar sus actividades terroristas, dependen de los secuestros de extranjeros para exigir rescates financieros.*

– *Los «Soldados del Califato en Argelia»: juraron lealtad a ISIS (Estado Islámico), y las estimaciones indican que su número oscila entre 20 y 35 combatientes.*

– *«Yunud al-Jilafa en Túnez»: Una de las ramas de ISIS. Sus operaciones terroristas en Túnez comenzaron a principios de 2015.*

– *«Al-Shabaab en Somalia»: El Departamento de Estado de EE.UU considera a cinco líderes de Al-Shabaab como potenciales terroristas internacionales especialmente designados en virtud de la Orden Ejecutiva 13224.*

– *«Al-Shabaab de Mozambique»: Un grupo terrorista que controla varias zonas de la región costera, incluido el puerto de Mocimboa da Praia y las instalaciones de gas.*

– *Boko Haram: Es el mayor grupo terrorista activo en el norte de Nigeria. Juró lealtad al ISIS. El ritmo de los choques armados entre ISIS y Boko Haram aumentó en el año 2023 en Nigeria por el control de la cuenca del lago Chad y sus alrededores.*

– *Jama’at Nusrat al-Islam (JNIM): Es una alianza entre cuatro grupos terroristas de Al Qaeda: Ansar Eddine, Al-Mourabitoun, Macina y el Emirato de Tombuctú (Brigadas del Sahara).*

– *ISIS: El Estado Islámico se está expandiendo hacia Nigeria, el Golfo de Guinea y continúa recaudando fondos financieros y otros recursos para implementar sus agendas yihadistas en la región.*

– *Al-Qaeda: está activa en dos regiones, la región del Sahel y el Cuerno de África. Los objetivos de “ISIS” y “Al-Qaeda” en África son similares: aumentar su influencia y potenciar su presencia en África.*

«Jama’at Nusrat al-Islam (JNIM) es el grupo terrorista más extendido

El Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (afiliado a Al-Qaeda), liderado por Iyad Ag Ghaly (Abu Al-Fadl), divide el Estado de Mali en seis (6) regiones militares repartidas por todo el territorio nacional de este país:

– *Región de Macina (Mopti), en el centro del país, liderada por Amadou Koufa (Fulani).*

– *Región de Emirato del Sahara (Tombuctú), oeste del país, liderada por Talba Al Libi (Abu Hind).*

– *La región de Aribanda, frontera entre Burkina Faso y Mali. Su líder es Abu Hamza Al-Chenguiti (mauritano, quien murió hace una semana en un ataque entre Kidal y Tombuctú).*

– *Región de Menaka, en el extremo oriental de Malí. Su líder es Faknan Ag Taki (de origen tuareg).*

² <https://ecsaharai.com/09/2024/estos-son-los-grupos-terroristas-que-operan-en-el-sahel/>.

- *Región de Gao, al noreste de Malí, liderada por Hamza Tabencourt.*
- *Región de Kidal, la parte más septentrional del país, liderada por Sidan Ag Hita (Abou Outhmane Al Ansari).*

Las JNIM operan con dos batallones logísticos, cuyas funciones incluyen también la seguridad de los secuestrados en poder de la organización. Bajo el paraguas de Al Qaeda en el Magreb Islámico, ahora en manos del argelino Abu Oubaida Yusef Al Annabi, se encuentran:

- *Ansar Eddine, su base principal se encuentra en Kidal y se extiende hasta Tinzwawaten, frontera con Argelia. Últimamente esa facción creó cuatro nuevas unidades militares ligeras.*
- *Macina, también llamada Frente de Liberación de Macina. Esta facción, la mayor de todas, está dirigida por Amadou Koufa. Ese grupo controla la región que se extiende desde el suroeste de Tombuctú hasta Burkina Faso y Guinea, pasando por la región de Mopti, en el centro de Malí.*
- *El batallón Khaled bin Al-Walid, conocido como Ansar Eddine del sur, dirigido por Suleiman Keita. Está presente desde el este de Bamako hasta la frontera con Burkina Faso.*
- *La brigada del sur del Río Níger, su líder es Al Mansour Ag Alghassam. Su zona de influencia se extiende desde el sur de Tombuctú hasta Mopti, en el centro de Malí.*

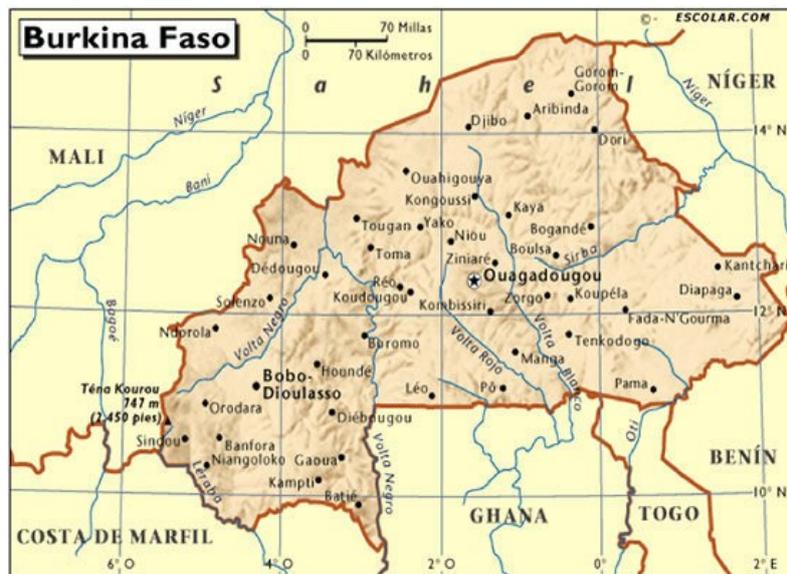
En la zona del lago Chad, opera posiblemente el grupo más violento, el grupo Boko Haram, creado en 2002 por un predicador salafista Mohammad Youssef, tras su muerte fue reemplazado en 2012 por Abubakar Shekau quien en un video dijo: “Disfruto matando a quien Dios me manda matar, como disfruto matando gallinas y carneros”. Este asesino serial, fue el autor del secuestro de 280 niñas de una escuela del norte de Nigeria (90 todavía siguen cautivas). El grupo fue responsable según Naciones Unidas desde su creación de la muerte de más de 35.000 personas. Shekau fue asesinado en Siria por ISIS en 2021, por su crueldad. Fue reemplazado por el hijo del fundador del movimiento Abu Musab al-Barnawi, denominado como Estados Islámico en la Provincia de África Occidental (ISWAP), por razones ideológicas desde 2016, Boko Haram se separó del Estado Islámico. ISWAP al no ser tan virulento como Boko Haram genera mayor tolerancia en la población, creando de hecho una suerte de “estado dentro del estado” al recaudar impuestos y brindar servicios básicos.

Existe un escenario de colusión entre ISWAP y JNIM para cooperar en materia de fuentes de financiamiento, especialmente para el control de las rutas de tráfico de drogas que conectan la región con Mauritania y de ahí con las bases de distribución hacia Europa en Marruecos.

III

Burkina Faso: “el país de los hombres honestos”

En enero de 2022, las fuerzas armadas de Burkina Faso, dieron un golpe de estado. En septiembre, de ese mismo año, un nuevo golpe militar, destituyó a la Junta que gobernaba desde enero. El país desde hace unos años está siendo azotado por el terrorismo en su frontera norte. Los militares culpan a las autoridades civiles de incapacidad para lidiar con el problema, en un contexto regional volátil, especialmente ante el fracaso de la intervención francesa en Malí para superar el drama del extremismo que controla grandes franjas de dicho país, afectando ahora a países vecinos como Burkina.



El 25 de enero de 2022, el país amaneció con nuevo gobierno. Un golpe militar derribó al presidente electo democráticamente Roch Kaboré. Este renunció ante los hechos consumados y los militares, decretaron el cierre de las fronteras, disolución de la asamblea y el establecimiento de un nuevo gobierno, liderado por el teniente coronel Paul-Henri Sandaogo Damiba, presidente del Movimiento Patriótico por la Salvaguarda y Restauración (MPSR). Este oficial de 41 años fue educado en la escuela militar del Ejército francés. Una vez más, los intereses franceses se conectaron con lo que pasa en Burkina. El presidente depuesto, tuvo que lidiar en su mandato con el avance del terrorismo, pero a pesar de ello, rechazó la idea de seguir los pasos de sus vecinos Malí y Níger, y aceptar la ayuda militar francesa, y por ende la presencia de tropas galas en el territorio. Un hecho que podría haber tenido un alto costo político con el frente interno, pero el cálculo le salió mal a Kaboré, y le costó la presidencia.

En septiembre de 2022, un nuevo golpe liderado por el capitán Ibrahim Traoré, derribó a la junta militar formada en enero de 2022. El nuevo gobierno acusó al coronel Damiba de desviarse de los objetivos del MPSR. Tanto la Asamblea como gobierno de transición fueron disueltos. Se impuso el toque de queda. Los integrantes del gobierno destituido no fueron detenidos. Los nuevos gobernantes anunciaron convocar a las fuerzas vivas de la Nación, para aprobar la nueva carta de transición. Los soldados, que iban hacia los edificios gubernamentales eran aplaudidos por la población y se vieron ondear banderas rusas. En

2023, el gobierno militar extendió el régimen de transición por cinco años. En materia de política exterior, Burkina tomó distancia de Occidente y optó por un mayor acercamiento con Mali y Níger, también en manos de gobiernos militares de tinte nacionalista. El resultado fue la creación de la Confederación de Estados del Sahel, suscrito en septiembre de 2023, por el cual Burkina, Mali y Níger, establecieron un pacto de defensa mutua, pero sentando las bases para la construcción de una comunidad económica. En julio de 2024 los países citados firmaron la Carta Liptako-Gourma en Niamey, capital de Níger, con el objetivo de dejar el franco CFA y por ende el control económico francés y crear una nueva moneda, el Sahel.

En octubre de 2024 el gobierno de Burkina recibió al titular de defensa ruso Andrei Belousov a los fines de iniciar conversaciones en materia de cooperación militar. En septiembre de 2024, Rusia anunció la posibilidad de vender satélites para ser empleados para vigilancia a los países del pacto del Sahel. En mayo de 2024 la denominada “Brigada del Oso” fue establecida por Rusia en Burkina para asistir a su ejército con 300 instructores (en agosto se redujeron a 200). Un aspecto llamativo el incremento de las capacidades operativas de los grupos islamistas, que permiten mejorar su entrenamiento, poder de fuego e inteligencia, permitiendo llevar operaciones cada vez más audaces. No cabe duda que existe un claro interés que la ayuda rusa en la región sea vista como un fracaso, aunque sea a costa de la destrucción de un país y mayor sufrimiento de la población.

El gobierno aceleró el reclutamiento de milicias de autodefensa, conocida como “Voluntarios de Defensa de la Patria”. El grupo JNIM (Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin) afiliado al Qaeda controla casi la mitad del país. En agosto de 2024, en la localidad de Barsalogo, en un violento ataque terrorista, donde fueron asesinados 200 civiles. Horas antes del ataque, el gobierno solicitó el apoyo de civiles para cavar trincheras para frenar el avance terrorista, la población es reacia a tal colaboración debido a las violentas represalias por parte de las fuerzas de JNIM. El poder de fuego y la cantidad de combatientes, permiten inferir que los terroristas están con mayores recursos económicos, traduciéndose en mejores equipamientos, armas, alimentación y buena paga para sus combatientes. El gobierno de Uagadugu está a la defensiva.

El país vive tiempos de zozobra, en septiembre de 2024, el ministro de seguridad Mahamadou Sana, anunció que fue abortado un intento de golpe de estado por parte de Ahmed Kinda, ex comandante de las fuerzas especiales y acusó abiertamente a agencias de inteligencia occidentales estar involucradas en el intento.

Corrupción, inestabilidad y terrorismo.

Las consecuencias de años de corrupción y dependencia, han significado que Burkina sea el cuarto país más pobre del mundo, con una esperanza de vida menor de 60 años, el nivel de analfabetismo alcance más del 60% de la población; y un nivel de pobreza que afecta al 42% de la población.

Estamos hablando de un estado con 274.220 km² con una población de 21.497.097. Su deuda pública en 2021 fue de 8.449 millones de euros, con una deuda del 52,37% del PIB. El Índice de Percepción de Corrupción le asigna 42 puntos, ubicando al país en el puesto 78 de 180 países relevados.

La crisis que padecen los burkineses es gravísima, más de 3.5 millones de personas necesitan asistencia humanitaria. 2 millones de personas sufren de inseguridad alimentaria y de agua, y

el número crece, dado los desplazados internos, que sumán más de un millón que huyen de la violencia terrorista. 535.000 niños menores de cinco años sufren malnutrición. Naciones Unidas estimaba en 2019, que el 15% de la población de Burkina estaba afectada por el VIH/SIDA.

La región donde se inserta Burkina, el Sahel, se encuentra afectada por el cambio climático, con el avance de la desertificación, junto con los problemas de gobernabilidad, crearon condiciones para la expansión del yihadismo. Mientras Al Qaeda en el Magreb Islámico o AQMI prosperaba en la región, afectando la seguridad de sus vecinos Malí y Níger, Burkina permaneció al margen. La situación fue complicándose con el ingreso al área de nuevos actores terroristas, afiliados al Estado Islámico, como el Estado Islámico en el Sahara. En Burkina apareció un grupo local, *Ansarul Islam*, cercano al genocida Estado Islámico. La frontera norte, común con el convulso Malí, permitió que grupos terroristas atacaran objetivos civiles y militares de Burkina. Pero pronto apareció un actor local en 2015. La caída del presidente Blaise Compaore, en 2014, por una revuelta civil, terminó con un interlocutor que mantenía canales de diálogo informales con grupos yihadistas, lo que facilitaba el rescate y liberación de rehenes occidentales. Compaoré, sin ninguna duda se beneficiaba con los rescates y mantenía por otro lado alejado a los grupos terroristas, que se ganaban con el lucrativo negocio de los secuestros.



El cambio de gobierno, rompió con dicho negocio, convirtiendo a Burkina en territorio enemigo para los yihadistas, pasando a la acción. En 2016, al poco tiempo de asumir el presidente Kaboré, terroristas asesinaron a 30 ciudadanos occidentales en un café y hotel de la capital, Uagadugu. Los ataques se incrementaron contra policías, gendarmes, soldados, y turistas occidentales. En dicho año, el grupo local *Ansarul Islam*, mató a doce militares en un ataque a un puesto de seguridad en el norte. Para el 2017, las muertes continuaron y casi dos millones personas huyeron de sus hogares ante el clima de inseguridad de las aldeas del norte.

Malam Dicko, líder religioso del norte, creador de una organización de ayuda, aparentemente su misión era puramente social, pero los servicios de inteligencia locales, indicaron que había iniciado el camino a la radicalización. El problema no fue atendido por el gobierno y el grupo *Ansarul Islam*, comenzó su expansión e inició acciones violentas. La propaganda revolucionara de este grupo se hizo presente en escuelas, amenazando a profesores que enseñaban el francés – idioma oficial del país – bajo amenaza de muerte. Muchos maestros huyeron y las escuelas cerraron. Los terroristas asesinaron a un profesor, en su escuela, cuando daba clases. El cierre de escuelas y la huida de los docentes, tuvo como resultado que millares de niños quedarán sin educación. El gobierno respondió con la *Operación Panga*, en conjunto con tropas de Malí y Francia, en ambos lados de la frontera. Esto permitió

reconocer un área, santuario de terroristas, y dar un mensaje a la población que Burkina estaba haciendo algo ante el terrorismo.

En 2017 los distintos grupos que operaban en el país se aglutinaron en el citado JNIM formado por Ansar Dine, Al-Murabitun, el Frente de Liberación de Macina y el subgrupo Emirato del Sahara de Al-Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico, liderados por el maliense de la etnia tuareg Iyad Ag Ghaly, o Abu al-Fadl. Sus combatientes son reclutados en los países del Sahel y Marruecos.

La ausencia del Estado en materia de prestación de servicios básicos, las divisiones étnicas y tribales, facilita la penetración de estos grupos. Hábilmente JNIM brinda apoyo a las poblaciones locales, seguridad y una mejor paga que el ejército. Su capacidad para mimetizarse con poblaciones locales dificulta las labores de inteligencia e identificación, que restringe severamente al ejército burkinés en el intento de localizar objetivos. La campaña de terror llevada a cabo a quienes no adhieren a la agenda de JNIM surte efecto, provocando éxodo de miles de personas, dejando terreno liberado para los terroristas. Su táctica no solo asesinar civiles, sino infraestructuras como plantas de agua potable, energía, para luego hacerse con el control y brindar esos servicios a los lugareños en reemplazo del estado.

JNIM fue responsable de más de la mitad de los ataques terroristas en la región entre los años 2017-2023. Sus acciones incluyen el empleo de mortero y cohetes, reflejando un mayor poder de fuego, equiparable y a veces superior que las fuerzas burkinesas, como quedó reflejado en junio de 2024, en la matanza de un centenar de soldados en la región norteña de Mansila, cerca de Níger. El Índice Global de Terrorismo (GTI) colocó a Burkina en el país con mayor riesgo en el mundo superando a Irak y Afganistán. En 2023, 2000 personas murieron a raíz de los ataques terroristas.

El grave problema de gobernanza que siempre tuvo el país, facilitó la consolidación de JNIM. Las fuerzas gubernamentales son incapaces de retener el terreno una vez derrotado los terroristas, lo que facilita su regreso volviendo a foja cero. Las matanzas, de uno u otro bando alimenta mayores niveles de violencia. La frustración en el ejército lleva a nuevos rumores de golpe. No cabe duda que es preciso un acercamiento a facciones moderadas de JNIM, buscar dividirla y buscar algún tipo de salida política.



Refugiados que huyen del terrorismo. Afectados por la pobreza endémica. (Fuente ACNUR)

Desde los años 60, con el regreso de burkineses de una peregrinación a La Meca, que en el país – de mayoría musulmana – se instaló la rama wahabita del islam. Una lectura rigorista, ultraconservadora, vigente en Arabia Saudita. No obstante, ha convivido con ramas mucho

más moderadas y abiertas del islam. Por diversas razones, especialmente ante la ausencia del Estado como prestador de determinados servicios, organizaciones islámicas han suplido este rol, incrementándose el número de practicantes conservadores, lo que genera un ambiente propicio para predicadores radicalizados, con un discurso antioccidental, explotando un contexto de falta de educación, pobreza y una herencia colonial, que no ha dejado muy buenos recuerdos, agregándose la corrupción en la clase política. La ayuda de Arabia Saudita y especialmente de Qatar, facilitó a la expansión de posturas ultraconservadoras, por medio de una poderosa ONG, *Qatar Charity* que ha construido centros de salud, escuelas, mezquitas, pozos de agua, etc.

La ausencia del Estado, contribuyó a la difusión de discursos radicalizados, unido una llamativa presencia de predicadores extranjeros. El gobierno burkinés, de manera tardía, creó una serie de organismos en el ámbito de la Justicia y Seguridad, para combatir el terrorismo, contrarrestar sistemas de financiamiento y establecer un sistema de inteligencia, especializado para lidiar con dicho fenómeno. Los escasos recursos, limitan seriamente el accionar de estas estructuras, creadas para muchos, demasiado tarde.

Los terroristas apelaron a la solidaridad étnica, con la reivindicación del antiguo reino de Djelgoodji, en un intento de reclutar jóvenes de la etnia peul, abriendo un capítulo riesgoso para el país, que es la violencia interétnica. Vale la pena señalar que el área donde operan los grupos terroristas, el Estado poco y nada ha hecho por estar presente. Miles de jóvenes se ven frustrados por no acceder al empleo, su marginación social, la imposibilidad de emigrar a Europa u otros destinos en África, crean condiciones para que los reclutadores de las organizaciones terroristas, ofrezcan una vida mejor en apariencia que llevan millares de jóvenes condenados a la pobreza. Los grupos ofrecen casa, comida, algún tipo de bien material, como una moto y una esposa. La ignorancia es un factor clave a la hora de manipular y “lavar cerebros”. Tampoco olvidemos, que *Ansarul Islam*, provee seguridad a pastores y aldeas, afectadas por la presencia de bandidos. Esta situación le permite generar base social y desacreditar al gobierno de Burkina.

La incapacidad de brindar seguridad por parte del Estado, dado el lamentable estado de sus fuerzas armadas, aparecieron milicias rurales de autodefensa, que, por diversas razones, pueden terminar en manos de señores de la guerra, con fuentes de financiamiento como el crimen organizado y el narcotráfico, un temor que no es infundado por los especialistas, dado el contexto del país. Estados Unidos puso sus ojos en Burkina e implementó un discreto programa de asistencia militar. El drama del terrorismo ha provocado el desplazamiento de más de un millón de personas, miles de muertes, y una creciente presión demográfica en centros urbanos, como el serio problema que atraviesa la Unión Europea, que se ve presionada por esta marea humana, que huye del terrorismo, miseria y la desertificación.

La ayuda extranjera y las limitaciones propias del estado burkinés para lidiar con este tipo de problemas, llevó a que parte del norte del país, sea tierra de nadie, donde campean a sus anchas, grupos terroristas vinculadas al Estado Islámico como JNIM. Las pérdidas en materia de personal, unido a la carencia de medios generaron un hondo malestar en las modestas fuerzas armadas de Burkina, abriendo un abismo con el gobierno que terminó en el golpe de 2022.

Crónica de un final anunciado: camino al golpe de 2022.

El presidente depuesto, Kaboré, a pesar de las promesas, poco y nada hizo por los 12.000 efectivos de las fuerzas armadas. Ello no ha impedido que 1900 soldados de Burkina participaran en la misión de paz en Malí.

En diciembre de 2021, el asesor de asuntos africanos del Ministerio de Exteriores galo, Christophe Bigot, se reunió con el presidente Kaboré, junto al embajador francés en Burkina, altos jefes militares y expertos en inteligencia. Seguramente París, presionaba para que Uagadugu abriera las puertas a la presencia plena de fuerzas francesas. Los lazos entre los militares burkineses y Francia son estrechos, en incluso los servicios secretos de dicho país emplearon el territorio de Burkina junto a fuerzas especiales, para operaciones encubiertas contra objetivos terroristas. Por ende, la mala relación de Roch Kaboré con las fuerzas armadas, era algo que a Francia no le convenía, incluso el presidente galo, Macrón, hizo saber públicamente su desconfianza hacia el presidente de Burkina para lidiar con el problema terrorista.

La población ante el fracaso del gobierno ante el flagelo del terrorismo, que ha costado al país miles de muertes, creó el clima necesario para que los golpistas encontraran argumento para su accionar. Seguramente la “sombra” de Francia tuvo bastante que ver, agregándose el hecho, que el gobierno de Malí, ha tomado la decisión de romper lazos con París, ante el fracaso de la estrategia contra los grupos yihadistas, obligó al gobierno francés a buscar una plataforma para mantener una presencia activa, en una región, donde cada día, su influencia se reduce ante el avance de dos actores de peso, Rusia y China, que están adquiriendo un rol relevante en materia económica y de seguridad.

El gobierno militar de Burkina ha sido objeto de condenas internacionales y sanciones de la Unión Africana, no obstante, para millares de burkineses, es visto como una tabla de salvación ante la escalada de terror llevada a cabo por los yihadistas, que cada día ganan más terreno, agregándose un escenario más complicado, la posible llegada del grupo mercenario ruso Wagner, ante el fracaso de Francia y el incremento sustancial del sentimiento antioccidental en la región. No cabe duda que Burkina, navega en aguas peligrosas.

En octubre de 2022 el régimen militar aprobó una Carta de Transición, estableciendo un gobierno provisional de 21 meses incluyendo una asamblea legislativa, estando previsto la finalización del mismo el 1 de julio de 2024 cuando se celebrarían elecciones generales. El presidente interino, Ibrahim Traoré, señaló que sería muy difícil de cumplir la meta, dado la escalada de violencia terrorista.

La percepción de las poblaciones locales y de los militares que la ayuda occidental fue insuficiente se tradujo en el pedido del retiro de las fuerzas francesas y en septiembre de 2023, fue firmado un pacto de defensa mutua entre los gobiernos militares de Burkina, Malí y Níger, destacándose una de las cláusulas del tratado: “cualquier ataque a la soberanía y a la integridad territorial de una o más partes firmantes será considerada como una agresión contra las otras partes”.

El giro de la Junta Militar contra Occidente quedó reflejado en mayo de 2024 con la suspensión de la Voz de América en medios locales por tres meses. El fundamento el haber denunciado la aparente ejecución sumaria de 200 presuntos terroristas, incluyendo menores de edad. Por otro lado, el gobierno militar en acuerdo con miembros del Parlamento, en el marco del “Diálogo Nacional” prolongó el régimen de “transición” por cinco años más. Esto

se tradujo en la modificación de la llamada “Carta de Transición” y la designación como presidente al capitán Ibrahim Traoré.

Del Alto Volta a convertirse en Burkina Faso.

Burkina Faso es uno de los países más pobres que se encuentra en la empobrecida África. Hasta 1984 era conocida como Alto Volta, nombre heredado desde los tiempos de la colonización francesa. El país tiene una larga historia, y ha estado en conflicto con los legendarios imperios de la región del Sahel: el Imperio de Malí o el Imperio Songhay. Los mossi que son la etnia mayoritaria de las tierras del antiguo Alto Volta, crearon también un estado centralizado en pugna con sus vecinos. La independencia de los principados mossi perdurará hasta las expediciones francesas de fines del siglo XIX. El proceso de islamización es tardío y llegará a principios del siglo XIX con los peules. Hasta el día de hoy, la población musulmana es del 50% aproximadamente.

La resistencia a la presencia francesa fue superada y los príncipes mossi, suscribieron acuerdos de protectorado, dando origen a la colonia del Alto Volta. En determinados momentos, el Alto Volta fue disuelto, y sería por presión de gobernantes tradicionales, especialmente por la cuota de sangre pagada por soldados burkineses en la Segunda Guerra Mundial – y también en la Primera – el gobierno francés reconoció el derecho a restablecer el antiguo gobierno colonial.

El Alto Volta siguió el mismo camino que la mayoría de las posesiones del África Francesa, en el marco de una concesión de autonomía hasta llegar a 1958, donde el proceso hacia la independencia se aceleró. En dicho año fue creada la república de Alto Volta dentro de la comunidad francesa y para noviembre de 1960, el Alto Volta declaró su independencia, teniendo a Maurice Yameogo, como primer presidente. El flamante presidente será derribado por un golpe de estado. Desde 1966 hasta los 80, una serie de golpes de Estado e inestabilidad afectaron al país. Destacándose la figura del coronel Lamizana en este proceso de crisis.

Su régimen militar perduró por varios años, con una política de cierto corte nacionalista y una reforma constitucional para legitimar su poder. La crisis económica y la agitación social, llevó a su caída por otro golpe militar. El nuevo presidente, el coronel Saye Zerbo, gobernó hasta 1982, cuando perdió apoyo popular y especialmente de los sindicatos. Este dejó sin efecto la Constitución de 1977 y creó el Comité Militar de Recuperación para el Progreso Nacional, como máxima autoridad nacional.

El gobierno militar inaugurado de Zerbo, no duró mucho. Derrocado por su ministro de defensa, Jean-Baptiste Ouédraogo, médico militar, de tendencia moderada, que designó como primer ministro al capitán Thomas Sankara. El nuevo gobierno prometió elecciones libres y un gobierno de transición, pero pronto se vieron las tensiones entre las distintas facciones del gobierno militar. La postura moderada del primero y la radicalizada del segundo, llevó a la caída en 1983 de Ouédraogo.

En 1983 cuando Sankara llegó al poder, el país estaba compuesto por el 80% de campesinos y el 98% de analfabetos, de una población de unos siete millones con una esperanza de vida de 40 años.

El Consejo Nacional de la Revolución se hizo cargo del país, estaba formado por los capitanes Blaise Compaoré, Thomas Sankara y Henri Zongo. Al cumplirse un año de estar en el poder, en 1984, el país cambió el nombre de Alto Volta, por Burkina Faso, que en

idioma mossi, significa “país de los hombres honestos”. Comenzaba una etapa de cambios únicos en el país. El nuevo presidente habló de la Revolución Democrática Popular, que quedó plasmada en su discurso del 2 de octubre de 1982, donde definió su ideal político, como “antiimperialista”, en otras palabras, con un sesgo nacionalista. Esto quedó reflejado, en hechos cargados de simbolismo, como el cambio del nombre del país, un nuevo himno y bandera.



Thomas Sankara. Intentó cambiar el país y romper con las ataduras neocoloniales. Ejemplo de coherencia ideológica. Es un mito en la sociedad de Burkina (Fuente: <https://progressive.international/>)

Sankara y sus reformas

Thomas Sankara, de origen modesto, hijo de un matrimonio entre un mossi y una mujer fulani, católicos, de una casta menos favorecida, a los 19 años ingresó a la carrera militar. Fue formado en la Escuela de Oficiales del ejército de Madagascar Allí presenció revueltas populares y se puso en contacto con los escritos de Marx y Lenin. En 1974, como oficial luchó en la corta guerra por la franja de Agacher contra la vecina república de Malí. Allí se destacó por su valor. Era un personaje popular, dado que era en sus tiempos libres era músico. En 1976 junto a sus compañeros del golpe de 1983, habían creado una asociación de oficiales comunistas.

El gobierno de Ouédraogo había puesto bajo arresto a los futuros líderes del golpe de 1983. La visita del hijo del presidente Mitterand, y asesor en temas africanos, generó malestar en el país, además de la orden de arresto de Sankara y sus camaradas. Finalmente, en 1983, el citado presidente fue derrocado. Sankara con 33 años es nombrado presidente y lanzó un programa de reformas radicales. Las primeras medidas, fueron contra los jefes tribales, terminando con el pago de tributos y trabajo obligatorio. Siguiendo el modelo de otros países socialistas, creó comités de defensa de la revolución y un servicio nacional popular, instaurando el servicio militar universal. Sankara, siguió con sus reformas. La realidad de la mujer, como en muchos países africanos, era sumamente dura. No solo por el maltrato, la falta de libertades individuales, que iba desde la ablación de los genitales femeninos, matrimonios forzados, poligamia y falta de derechos individuales. El capitán Sankara dijo al respecto cuando lanzó las reformas sobre la mujer *La revolución y la liberación de la mujer van unidas. No hablamos de la emancipación de la mujer como un acto de caridad o por una oleada de compasión*

humana, es una necesidad básica para el triunfo de la revolución. Las mujeres ocupan la otra mitad del cielo. El régimen prohibió expresamente la poligamia, la ablación de genitales y los matrimonios forzados. Su gobierno incluyó a mujeres, algo que fue inédito en África Occidental.

Las reformas económicas buscaron la autosuficiencia alimentaria, imponiendo una reforma agraria, terminando con los viejos privilegios feudales de los jefes tribales. Promovió la forestación, para combatir la desertificación de la región del Sahel. Fueron lanzados programas de viviendas y un peculiar plan de construcción de 400 km de vías férreas llevadas a cabo por obreros locales, sin ayuda externa. En el marco de un programa socialista, fueron nacionalizadas tierras y explotaciones mineras. En materia sanitaria también lanzó programas de mejora y fue el primer país de África que reconoció el drama del SIDA. Una medida realmente trascendente fue la vacunación de dos millones de niños.

La popularidad, no solo en el país, sino fuera fue dada no solo por su carisma, sino por una serie de gestos que incluyó la venta de la flota de automóviles Mercedes Benz de uso oficial, reemplazado por el modesto y barato Renault 5 para todos los ministros. Fue prohibido el uso de chóferes, de viajar en primera clase en viajes al exterior y reducidos sustancialmente los salarios de los altos funcionarios. Intentó crear un frente de países con deudas externas. Obligó a funcionarios a destinar un mes de salario a obras de interés público. Se negó a instalar aire acondicionado en su despacho como otros despachos oficiales, alegando que los hogares del país no disponían de ese lujo, por lo tanto, los altos funcionarios debían seguir el ejemplo.

Sankara, por su formación marxista, era admirador entre otros revolucionarios del líder argentino cubano, Ernesto “Che” Guevara. Intentó trasladar el modelo cubano a la realidad africana, así observamos la creación de comités de defensa de la revolución – que fueron protagonistas de bastantes abusos – tribunales revolucionarios, y los “pioneros” donde los niños recibieron formación similar al cubano. La prensa también fue censurada y el régimen buscó “encuadrar” a la población detrás del programa revolucionario. En un país con elevados niveles de analfabetismo, tradiciones tribales muy arraigadas y con un apoyo limitado por parte de los militares, los cambios tenían sus restricciones. Para que estos rindieran sus frutos, especialmente en los programas de educación y salud, Sankara precisaba tiempo, además de apoyo internacional de mayor peso. Libia apuntaló el proceso político burkinés por un tiempo, pero la apuesta de Sankara por la “autosuficiencia”, le privó de respaldo internacional sustancial para hacer frente a sectores internos, que sí lo tenían, especialmente de actores regionales pro franceses y de la propia Francia.

Las políticas de Sankara eran abiertamente contrarias a los intereses franceses y de sus aliados en la región, especialmente del presidente de Costa de Marfil. Houphouët-Boigny, donde la juventud de su país veía con mayor simpatía al presidente revolucionario de Burkina. El coronel Compaoré, sería el aliado del presidente de Costa de Marfil y de los intereses franceses, y el traidor que llevaría a cabo el golpe que derribaría a Sankara. El temor de los franceses era que el ejemplo de Burkina se contagiara a países de su influencia, a pesar que el proceso de cambios en dicho país, recién empezaban. Antes que el régimen se consolidara, era necesario eliminarlo.

Caída y muerte de Sankara.

En 1987, los abusos de los comités de defensa de la revolución, llevaron a Sankara a pedir perdón públicamente y a buscar enmendar los errores. La tensión con Costa de Marfil y Togo era creciente. En 1986 un comando mercenario proveniente de Ghana intentó derrocar al

presidente togolés, Eyadema. Este acusó al régimen de Sankara estar detrás del golpe y comenzó una campaña para mostrar al régimen de Burkina como un factor de desestabilización. El coronel Compaoré, fue nombrado en dicho año, primer ministro por Sankara. Campaoré le gustaba la buena vida era intrigante, a diferencia de Sankara que adoptaba la “autocrítica” al mejor estilo marxista y al debate ideológico frontal. Incluso en la tentativa de golpe de 1984, se negó a pasar por las armas a los conspiradores, mientras que su “amigo” Campaoré que era partidario del uso abierto de la violencia.



Blaise Campaore. Líder del golpe de 1987. Gobernó con apoyo de Francia, cuyos intereses representaba (Fuente: Wikipedia)

El 15 de octubre de 1987, Sankara y otros doce oficiales fueron asesinados en el cruento golpe que lideró su “amigo” Campaoré, con apoyo de Costa de Marfil y Togo. La excusa del golpe era el deterioro de las relaciones entre Burkina Faso y Francia, además de sus dos aliados regionales, situación que afectaba la seguridad nacional. Los comités de defensa montaron una resistencia contra el ejército, sin gran éxito. Esto duró unos días. El cuerpo de Sankara, fue desmembrado y enterrado en una tumba anónima.



El nuevo gobierno que sucedió la revolución de Sankara, dio por terminado el proceso de transformación social y económica, adoptó recetas del FMI, la influencia francesa en la política y economía volvieron a hacerse sentir. De la revolución solo quedó el nombre del país, Burkina. El gobierno de Campaoré, siguió el camino de muchos países de la región: subordinación a la antigua potencia colonial, políticas neoliberales, corrupción, nepotismo. El hermano del ex presidente, estaba vinculado con redes criminales en la región del Sahel, vinculado al tráfico de drogas. Su posición geopolítica favorece este tipo de actividad junto con el tráfico de armas. Las conexiones con el mundo criminal por parte del entonces presidente, según observadores especializados, le permitía intervenir como “mediador” en

los secuestros de extranjeros en la región. El lucrativo negocio de armas le permitió a políticos y militares burkineses verse favorecidos con los negocios realizados con grupos armados en Sierra Leona, Liberia, Angola y Mali.

El régimen de Campaoré, se había legitimado por medio de una Constitución a “la medida” y tenía el apoyo de Estados Unidos y Francia, gracias al rol de mediador de conflictos en la región, lo que permitió tener libertad de acción, pero el abuso constante colmó el vaso. Luego de 27 años de autoritarismo y corrupción, hubo una revuelta civil en 2014. El intento del citado presidente de redoblar la apuesta, endurecer posiciones e imponer una reforma constitucional que lo perpetuara en el poder, tuvo como resultado y una reacción popular, muy similar a las revueltas y manifestaciones ocurridas durante la Primavera Árabe, que terminó en un “golpe constitucional”.

Los militares que derribaron el régimen de Campaoré quisieron volver al viejo orden, pero la comunidad internacional no lo toleró, abriendo paso a un nuevo proceso político. La Justicia en 2015, sobre la base una docena de cuerpos hallados – tomando nota del relato de un testigo que salvó su vida – determinó que uno de ellos era el del capitán Thomas Sankara. Habían sido acribillados a balazos por orden de Campaoré, siendo su ejecutor el que luego sería el jefe de los servicios de seguridad de la presidencia. El ex presidente, refugiado en la vecina Costa de Marfil y por ende no rindió cuentas sobre el cruento golpe de 1987.



Banderas de Burkina y Rusia, ondean en manos de manifestantes que apoyan el golpe de septiembre de 2022. (Fuente BBC)

IV

Chad: víctima de la geopolítica

La crisis de Sudán, una vez más, llevó a que Chad fuera centro de una nueva crisis humanitaria. Por su posición geoestratégica, lo convierten en pieza clave en el tablero geopolítico de la región. País azotado por guerras civiles, además de una guerra con Libia en los 80. Régimen autoritario, liderado desde 1990 por el general Idriss Deby, se ha convertido en un actor clave en la región, a tal punto que, con ayuda francesa, fortaleció sus fuerzas armadas, apoyando el esfuerzo de lucha contra el terrorismo en Malí y especialmente en Nigeria contra el siniestro Boko Haram.

En Yamena, en octubre de 2022, pudieron verse banderas rusas en manifestaciones antigubernamentales, violentamente reprimidas con un saldo de 50 muertos. La presencia de Rusia en África es una realidad y cada vez su peso es mayor. El grupo mercenario Wagner opera exitosamente en la República Centroafricana, la influencia rusa ha llegado a Malí, Burkina Faso, el golpe de Níger abre un interrogante. El conflicto civil en Sudán, donde también pugnan intereses externos, trajo aparejado la llegada de cientos de miles de refugiados, que contribuirán a mayor presión a un país pobre como es el Chad. Las mismas Naciones Unidas reconocen que para las agencias especializadas en ayuda humanitaria implica un serio desafío.

En 2023, el gobierno anunció que había abortado un golpe liderado por el presidente una ONG de Derechos Humanos, Baradine Berguei Targuio, con apoyo de once oficiales del ejército. Cuestión que pone nervioso a París. Rusia juega sus cartas, en uno de los últimos aliados de Francia, como de Occidente en África, y no duda en respaldar a un régimen que viola abiertamente los derechos humanos. El régimen de Mahamat Deby explota hábilmente en su beneficio la rivalidad entre Occidente y Rusia, al acercar posiciones a Moscú. Esto quedó reflejado en octubre de 2024 con la inauguración de un centro cultural ruso en la capital chadiana y la exploración de un acuerdo militar ruso chadiano. En mayo de 2024 en las vísperas de las elecciones presidenciales, Deby solicitó a Estados Unidos el retiro de su personal militar desplegado en bases antiterroristas. El sentimiento anti occidental en África es cada vez más notorio y el gobierno sabe de ello, es por ello que opta por reducir la presencia de Estados Unidos y Francia. Ratificado en el cargo como presidente, las fuerzas de Estados Unidos regresaron pero de manera muy discreta.

La crisis sudanesa, donde hay intereses occidentales, rusos y chinos en pugna, convierte a Chad en pieza clave para el tráfico de armas a los bandos en pugna. El régimen de Yamena tomó nota de ello y busca explotar en su beneficio las ventajas de su posición geopolítica.

Chad tiene su lugar en el mapa energético mundial la décima reserva de petróleo más grande del continente y exporta el 90% de su petróleo, por medio de un oleoducto hasta Camerún. Es por ello es vital la seguridad este ducto y ello queda reflejado en el compromiso en el gobierno de Yamena en la lucha contra Boko Haram y otras organizaciones terroristas. En las montañas del Tibesti, hay importantes reservas de oro y uranio, que exigen la presencia militar chadiana. Estos valiosos recursos, son ambicionados por grupos terroristas, circunstancia que incrementa el valor estratégico de Chad. El drama del terrorismo y los conflictos de los países vecinos – especialmente la guerra civil de Sudán – afectan seriamente a las estructuras de seguridad chadianas que insumen importantes gastos, distrayendo recursos al desarrollo.

A pesar del potencial que tiene el país en recursos naturales, especialmente energéticos y mineros, se estima que de 17 millones de habitantes, más de 2 millones padecen de inseguridad alimentaria. Los informes recientes de Naciones Unidas señalan al menos uno de cada tres niños chadianos está malnutrido. Menos de la mitad de la población tiene acceso a alimentos nutritivos asequibles, y aunque Chad es uno de los países más vulnerables del mundo al cambio climático y a la inseguridad alimentaria, la mayoría de los chadianos no tiene acceso a ninguna red de protección social. Estos problemas se ven incrementado por la presencia de más de 900.000 refugiados provenientes de países vecinos, que huyen de las guerras y la violencia terrorista. El país tiene 250.000 desplazados internos en condiciones sumamente precarias, agravadas por el incremento del costo de los alimentos (estimaciones de la FAO el precio de los cereales se incrementaron en un 184%) y las elevadas tasas de desempleo. En materia de Índice de Desarrollo Humano, Chad ocupa de 191 países encuestados, el último puesto.

La región del Lago Chad, se encuentra sometida a una constante presión por el crecimiento demográfico, las obras hidroeléctricas aguas arriba de los afluentes, lo que ha llevado a una drástica disminución en las últimas décadas. Se estima que unos cincuenta millones de personas dependen directa o indirectamente de la cuenca del lago, por ende, su valor geopolítico es enorme. En los años 70, el Lago Chad tenía 25.000 km², hoy solo 2500 km². Las regiones de influencia de la cuenca del citado espejo de agua, se encuentran con más de cinco millones de personas en estado de inseguridad alimentaria. Un aspecto no menor y grave, lo constituye el desinterés de los gobiernos de Chad, Níger, Camerún y Nigeria por el manejo de los recursos hídricos del lago. Esto se traduce en altos índices de pobreza, subdesarrollo, analfabetismo e infraestructura deficiente. El estado está prácticamente ausente. La violencia terrorista provocó el desplazamiento de unos dos millones de personas, estimándose que más de 200.000 personas viven en campos de refugiados, donde los derechos son casi inexistentes, quedando en evidencia la violencia sexual hacia mujeres, especialmente niñas y adolescentes, que incluye ataques sexuales, matrimonios forzados, reducción a la servidumbre, trata de personas.

El grupo terrorista más relevante es *Jama'atu Ablis Sunnah Lidda'awati w'al Jihad* - Pueblo comprometido con la propagación de las enseñanzas y la yihad del Profeta - más conocido por Boko Haram. Este nació en 2002 como una secta, para evolucionar en una poderosa organización terrorista. La corrupción de las autoridades del estado federado de Borno en Nigeria, favoreció su crecimiento, que se basa en la extorsión, el reclutamiento forzado. El problema derivado de la seguridad de este grupo, derivó en la creación de una Fuerza de Tareas Multinacional, donde participan elementos de Nigeria, Níger, Chad y Camerún. A pesar de las divisiones de Boko Haram, donde un sector responde al Estado Islámico o ISIS, la violencia ha recrudecido. Las características del lago Chad, favorece que terroristas puedan ocultarse, agregándose los escasos controles y la ausencia del estado. Por ejemplo, el grupo ISWAP (Provincia de África Occidental del Estado Islámico), ofrece servicios públicos muy básicos, ayudas económicas, seguridad, construcción de pozos de agua potable, salud, además de recaudar impuestos. Todo ello facilitado por el vacío de poder existente en la zona. Por ende, estos grupos tienen una base social. Boko Haram, opta por atacar el tráfico fluvial en el Lago Chad, robando mercaderías, que le permite financiar sus actividades.

En septiembre de 2023 el presidente provisional, el general Mahamat Deby, propuso una reforma constitucional, restableciendo los principios de la Constitución de 1996 de carácter semi presidencial, pero manteniendo el sistema unitario, que generó resistencias. Ello no impidió que los cambios fueran aprobados como quería el gobierno de transición. El 37% de la población se abstuvo a votar. La decisión de Deby a presentarse en las elecciones, generó violentas manifestaciones que terminaron en febrero de 2024 con más de un centenar de muertos. La violencia política es un mal endémico en el país.

En mayo de 2024 en las elecciones presidenciales, el general Deby fue electo presidente. Su primer ministro, Succès Masra, se proclamó ganador y presentó un recurso ante la justicia, que finalmente dictaminó a favor de Deby.

La rica historia de Chad.

La historia de Chad es milenaria y muy rica. Fue sede de importantes reinos e imperios, destacándose el de Bornú Kanem. Islamizado hacia fines del siglo XI, inicio su expansión, que lo llevó a su máxima expresión en el siglo XIII. En el siglo XVI, el impero Bornú se expendió, alcanzando su cénit en el siglo XVII, legado del rey Aluma. Posterior a su muerte en 1603, el país entró en un proceso de retroceso. En 1808, guerreros fulani conquistaron Bornú, que sobrevivió como entidad independiente hasta 1893, con la conquista francesa, luego de un milenio de historia. Chad fue escenario del desarrollo de otros reinos, como Baguirmi y Uadai. El reino Baguirmi apareció a fines del siglo XV y fue durante un tiempo tributario de Bornu Kanem. Fue también tributario en los siglos XVII – XVIII del reino Uadai. En 1893 el sultán En 1893, el sultán de Baguirmi Abd ar Rahman Gwaranga entregó el territorio a Francia y se convirtió en un protectorado francés.

El sultanato Uadai o Ouaddai, fue un estado islámico establecido a fines del siglo XVI y se convirtió en un poder militar y comercial. Conquistó el sultanato de Darfur e inició un proceso de expansión. Su historia estuvo marcada por guerras con los estados vecinos, por el control de rutas comerciales. En este sultanato nació la hermandad islámica de los Sanussi, que tuvo un papel central en la resistencia anticolonial y extendió su influencia hasta la propia Libia. La prosperidad de Uadai, lo llevó a contar con su propio sistema monetario, un ejército profesional y una identidad muy definida. Su independencia perduró hasta la conquista francesa en 1902.

El dominio francés se impuso vía expediciones militares y gobernador por un período de tiempo a través del alto comisario en el Congo Francés. La economía y la vida tradicional sufrieron importantes cambios, imponiéndose el cultivo obligatorio del algodón y la entrega de cupos de este producto a los campesinos, que provocó importantes trastornos en el estilo de vida tradicional. Los franceses englobaron bajo una misma autoridad colonial a poblaciones, que no tenían una identidad común. El control efectivo del país quedó limitado en el sur, y los franceses no se mostraron interesados en impulsar el desarrollo del norte. En 1947, nació el primer partido político, el radical PPT o Partido Progresista Chadiano, que desde 1959, quedaría bajo el liderazgo del que sería el primer presidente del país François Tombalbaye. La Unión Democrática Chadiana, formada por sectores de la elite islamizada del norte, era pro francesa. En 1958, África Ecuatorial Francesa, dio origen a los actuales estados de Chad, Gabón, República Centroafricana y la República Popular del Congo. En agosto de 1960, el país se había independizado de Francia, siendo su primer jefe de estado

Tombalbaye. En 1962 su régimen era de partido único y los presos políticos colmaron las cárceles.

Las profundas diferencias ente el norte y el sur, terminaron en una rebelión en 1965, con 500 muertos, dando origen al FROLINAT, organización armada que decidió derrocar el régimen de Tombalbaye. Este primero buscó apoyo francés, luego se decantó por el régimen de Gadafi. La dictadura de Tombalbaye, terminó en un sangriento golpe militar en 1975, siendo el presidente asesinado. Entre 1973-78, el general Malloum, se hizo con el poder, intentó conciliar con la oposición armada, nombrado a uno de los líderes rebeldes Hissené Habré como primer ministro. Este derrocó al gobierno de Malloum, dando comienzo a una nueva guerra civil. En 1979, bajo auspicios de la Organización de la Unidad Africana, fue creado el Gobierno de Unidad Nacional del Chad o GUNT por sus siglas en francés. En 1981, Libia intervino directamente en el conflicto chadiano apoyando al presidente Goukuni. En 1982, Habré se hizo con el poder y las fuerzas libias quedaron controlando la Franja de Aozou. Una fuerza de pacificación financiada por Estados Unidos se hizo presente, estando formada por tropas africanas y francesas. Pronto estalló la guerra entre las fuerzas de Habré y el GUNT apoyado por Libia, llevándose a cabo la llamada “guerra de las Toyota”. Los libios fueron derrotados y abandonaron la Franja, potencialmente rica en uranio. El conflicto interno se prolongó por varios años. En 1990, el general Idriss Deby, se rebeló y con apoyo libio tomó la capital Yamena, dando paso a una nueva etapa política del país.

El régimen de Deby (1990-2021)

El Movimiento Patriótico de Salvación, estableció una nueva carta constitucional. En 1996 fueron celebradas las primeras elecciones multipartidistas desde los 60. El general Deby resultó electo como presidente. El país inició una lenta normalización, con resistencias esporádicas, agregándose el inicio de la explotación petrolera, cobrando importancia geopolítica, Camerún, vía de salida del oleoducto financiado por el Banco Mundial. El autoritarismo y las tensiones étnicas estuvieron a la orden del día. En 2002, en el medio de una crisis humanitaria, 200.000 refugiados huyendo de la violencia étnica y religiosa de Darfur, buscaron asilo en Chad. Esto degeneró una guerra entre Sudán y el régimen de Deby. El régimen de Jartum, respaldó a una serie de grupos armados, llevando a la guerra civil al Chad. Francia respaldó al general Deby. En 2009, fue iniciado el proceso de paz bajo auspicios de la ONU.

Años de guerra, convirtieron al ejército chadiano en una fuerza altamente experimentada, que tuvo que lidiar en 2011 con el regreso de mercenarios que combatían a órdenes de Gadafi. En 2015, Chad tuvo que lidiar con la escalada del grupo Boko Haram, responsable de verdaderas masacres. Para Occidente, el general Deby es un mal necesario. La posición geoestratégica, lo convierte un país clave, frente al inestable Sudán, que durante años estuvo gobernado por el general al Bachir, que toleró en su territorio organizaciones como Al Qaeda, transformó a Yamena, en un aliado. Fuerzas chadianas tuvieron un papel destacado en operaciones contraterroristas y contrainsurgencia en Malí, Nigeria y la República Centroafricana. Esto llevó a movilizar varios miles de soldados del Chad hacia dichos países. Por ejemplo, durante la Operación Serval, 2.000 soldados del Chad lucharon en Malí.

Déby, explotó con suma habilidad, el rol de Chad en la estrategia de Occidente en la lucha contra el terrorismo. Sus fuerzas armadas, de unos 25.000 efectivos, recibieron apoyo de Francia y Estados Unidos. En el caso de París, ha nutrido a las fuerzas chadianas con blindado y vehículos tácticos, que conviven con material ruso y chino. Esto le ha permitido

constituir una potente fuerza blindada, con una gran experiencia operacional en guerra en el desierto y contra grupos irregulares. Su prestigio internacional, como “exportador” de seguridad, oculta los graves problemas internos de falta de democracia, altos índices de subdesarrollo, las fuertes divisiones étnicas y conflictos latentes.

El presidente Deby, fue ratificado en las urnas, a pesar de las denuncias de fraude, nepotismo y favorecer a su grupo étnico. Un país heterogéneo como Chad, ha impedido que la oposición construyera partidos o coaliciones, que superaran barreras tribales, étnicas o religiosas. El hábil general supo desarticular a la oposición, cooperando líderes opositores, que terminaban formando parte del gobierno. Pero es sabido que el multipartidismo y las elecciones son una fachada de un régimen autoritario. En 2021, el general Deby murió en plena campaña militar contra grupos yihadistas que amenazan el frente norte. El presidente Macron estuvo presente en el funeral del presidente chadiano, prueba del valor que tiene para Francia, Chad. Una Junta Militar asumió el poder y entregó el poder temporal al hijo del general Deby, Mahamat Idriss Déby, abriendo una nueva etapa. Hábilmente promueve un diálogo nacional, amnistía e intercambio de prisioneros con los grupos rebeldes. Esto generó estabilidad y cierta certidumbre de una posible transición ordenada hacia las elecciones, anunciando en noviembre de 2022 que prolongaría su mandato. El flamante presidente, es un hombre formado militarmente en Francia y con amplia experiencia militar, participando en operaciones de combate dentro y fuera del país. Asimismo, fue Jefe de los Servicios de Seguridad, por ende, tiene conocimientos del campo de inteligencia. Su apellido, es un valor agregado para gran parte de la sociedad chadiana, como de las fuerzas armadas, cuya lealtad hasta ahora es incuestionable.

El gobierno militar está legitimado por las potencias occidentales, siendo sostenedores de las fuerzas armadas chadianas, que han logrado evolucionar a un nivel que les permite lidiar con los grupos armados que operan en las extensas fronteras y santuarios de países vecinos. Pero estamos ante un país con una institucionalidad endeble, que se apoya básicamente en el poder militar. El drama de los refugiados, la inestabilidad de los países vecinos, la desertificación, alimentan escenarios de mayores tensiones. Los conflictos entre las poblaciones nómadas y seminómadas dedicadas a la ganadería que buscan pastos en el sur y las poblaciones sedentarias, agricultores en su mayoría, por el control de las tierras útiles cada vez más escasas como de los recursos hídricos, potencian la violencia, especialmente en torno a la cuenca del lago Chad.

V

Guinea Bissau: Radiografía de un Narco Estado.

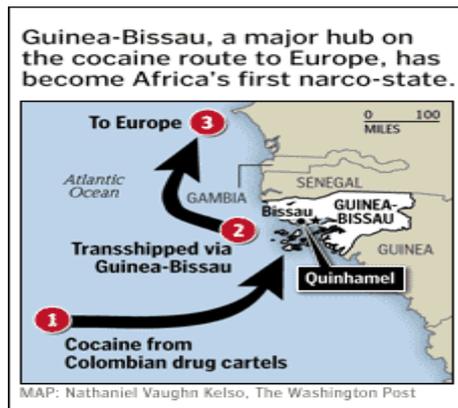
El problema del narcotráfico en América Latina, se transformó en varios países de la región en un serio desafío a las estructuras de seguridad y el nivel de infiltración en las instituciones, abren interrogantes si en más de un caso la idea de un narco estado puede ser una realidad. El caso más dramático, es Guinea Bissau, verdadero “recuerdo del futuro” para algunos países latinoamericanos. Desde 2006, el narcotráfico es un actor relevante y con una fuerte influencia política, económica y militar en el citado país africano.



Guinea es uno de los países más pobres de la empobrecida África, con una superficie de 36.125 km² y una población de 1.8 millones de habitantes, tiene acusados índices de subdesarrollo: serios problemas de abastecimiento energético por problemas de financiamiento, bajo presupuesto educativo – uno de los más bajos de África – altos índices de mortalidad, bajo presupuesto sanitario, y una esperanza de vida que ronda los 57 años. En este contexto de pobreza, inestabilidad institucional, corrupción, y una economía endeble, el narcotráfico desde 2006, empezó a utilizar a Guinea, cuando las vías por Panamá y Jamaica, por el incremento de los controles, obligaron a los jefes narco en Colombia, Perú y Bolivia, buscar caminos alternativos.

Este país por su posición geográfica y escasos controles, permitió convertirse en base de sus operaciones de los grupos narcotraficantes internacionales hacia Europa. Así poderosos jefes narco se instalaron en Bissau, tienen importantes propiedades en áreas rurales, y gastan fortunas en bebidas, autos de lujo y otras excentricidades, en un país, donde la miseria campa a sus anchas, donde una cuarta de los niños que nacen mueren antes de los cinco años y dos tercios del país, vive en la miseria. Estos nuevos “inversores” provenientes del mundo del hampa. han comprado casi todos los negocios locales, industrias, depósitos e incluso el único casino del país. A título de curiosidad una tonelada de droga con destino a Europa desde Guinea, tenía en 2008 un precio de US\$ 60 millones, equivalente al 6.5% del PIB local. En su momento fue requerida ayuda internacional por US\$ 20 millones para la policía, construir una cárcel y el sistema de justicia. Los donantes internacionales, especialmente la UE, solo dieron US\$ 6.5 millones. El país siguió siendo un problema en el tráfico internacional de

drogas, donde beneficia a poderosos grupos terroristas que asolan Malí, Libia, Chad, Burkina y Nigeria. El destino es la rica Europa y el Próximo Oriente.



En 2009, en la versión digital del diario español El País, decía: *hace tres semanas, cuando fueron asesinados, sucesivamente, el jefe del Estado Mayor del Ejército, Batiste Tagmé na Waié, y el presidente de la República, Nino Vieira, en un aparente ajuste de cuentas no ajeno a los intereses del tráfico de drogas. Tras la muerte del jefe del Ejército, militares leales a éste mataron al presidente Vieira.* La impunidad del poder narco quedó reflejando, cuando un avión que aterrizó en 2008, en Bissau, llegó con nada menos que con 500 kg de cocaínas, siendo detenidos varios mexicanos con pasaportes falsos y sus cómplices locales. La entonces ministra de justicia, Carmelita Pires, llevó a cabo una investigación, a pesar de las amenazas y riesgos a su seguridad personal, que finalmente quedó en la nada en la justicia local. Desde Naciones Unidas han exigido la reforma de las fuerzas armadas y la policía, seriamente comprometidas con el narcotráfico, no en vano han sido asesinados tres jefes de estado mayor. En el asesinato general Tagmé, fue empleada una bomba construida en Tailandia, luego de haber descubierto un cargamento de más de 200 kg de cocaína en una instalación militar. A todas luces, un crimen por encargo.

La Oficina de las Naciones Unidas contra el Crimen y el Delito o UNDOC en 2008 estimaba que semanalmente arribaban cientos de kilos de cocaína, proveniente especialmente de Colombia, Brasil y Venezuela, empleando a Guinea Bissau como base logística para su distribución en Europa. Todo ello facilitado por la incapacidad del estado de controlar y la complicidad de jefes militares y políticos. Existen informes donde hablan abiertamente de soldados descargando cargamento de cocaína en bases militares guineanas.³

El citado organismo internacional tiene un papel relevante en la estabilidad de Guinea. Desde la finalización de la guerra civil se conformó una misión especial, Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau (UNIOGBIS). Su presencia se prolongó en el tiempo, dado la fragilidad institucional del país. Las divisiones étnicas dificulta la construcción de una institucionalidad sólida. La solidaridad étnica prevalece ante todo y ello queda reflejado en la incapacidad para sanear instituciones claves como las fuerzas armadas (en manos de la etnia balanta)

³ Conwell, R. (10 de Abril de 2013). *West African leader linked to \$400m cocaine smuggling ring*. Obtenido de The Independent: <http://www.independent.co.uk/news/world/africa/west-african-leader-linkedto-400m-cocaine-smuggling-ring-8566575.html>

La Resolución 2404 (2018) del Consejo de Seguridad - define el mandato de la UNIOGBIS - las principales actividades políticas de la misión son: a) Apoyar la plena aplicación del Acuerdo de Conakry y la Hoja de Ruta de la CEDEAO, y facilitar un diálogo político inclusivo y un proceso de reconciliación nacional, el fortalecimiento de la gobernanza democrática, en particular en lo que respecta a la aplicación de las reformas urgentes necesarias; b) Apoyar, mediante sus buenos oficios, el proceso electoral para garantizar la celebración de elecciones legislativas inclusivas, libres y creíbles en 2018 dentro del plazo legalmente establecido; c) Prestar apoyo, incluso mediante asistencia técnica, a las autoridades nacionales para agilizar y completar la revisión de la Constitución de Guinea-Bissau.

La incapacidad del estado de ejercer el control territorial, permite que el archipiélago Bijagos, por el escaso control aviones arrojen los cargamentos de droga en las islas, siendo recogidas por embarcaciones que las llevan al continente para su transporte hacia Europa. En 2008, los ex jefes de la Fuerza Aérea, Ibraima Papa Camara, y de la Armada, José Américo Bubo Na Tchuto, han sido nombrados "capos de la droga" por parte de Estados Unidos, prohibiendo la entrada a dicho país de los personajes nombrados. Prueba del nivel de complicidad alcanzado, quedo en evidencia en 2007, cuando los habitantes de las islas Bijagos, señalaban que las bases de la minúscula marina guineana, eran empleadas no para controlar, sino para facilitar el tráfico de drogas. El espacio aéreo es otro colador, dado que los aviones heredados de tiempos de la ayuda soviética, están almacenados hace largo tiempo. Las pistas abandonadas, son empleadas para que aviones que transportan droga, las utilicen, y ha sido frecuente ver a soldados, descargando paquetes con drogas.



Fuente: Quartz.

En 2012, el New York Times, señaló que el golpe militar, estaba vinculado para permitir el paso de drogas por el país. Prueba de ello fue que el ingreso de narcóticos luego de la toma del poder por parte de los militares, se incrementó sustancialmente. Incluso todo apuntaba que el ex presidente João Bernardo "Nino" Vieira, tres veces jefe de estado, estrechamente vinculado al narcotráfico, quién contribuyó de alguna manera de abrir las puertas al tráfico de drogas. Su asesinato en 2009, estuvo ligado, según medios de Europa y Estados Unidos, por su complicidad con dicho fenómeno criminal. En 2016, se estimó que pasó por el país cargamentos anuales por 240 kg de cocaína, valuados en millones de dólares. La complicidad local, ha transformado a Guinea Bissau un actor clave para las actividades de poderosos narcotraficantes, especialmente colombianos. No solo Guinea Bissau es una plataforma ideal para el tráfico, sino también para la producción de drogas sintéticas. En un país, donde existe

una verdadera cobertura desde el estado, genera las condiciones para expandir otras actividades vinculadas al tráfico ilícito de drogas.

El ex jefe de las fuerzas armadas, en 2012, Antonio Indjai, estuvo involucrado en negociaciones con las FARC para proveer armas y facilitar el comercio de drogas, que dicha organización empleaba para financiar sus actividades. En 2013, los narcos brasileños se sumaron entre los que emplean la ruta Cabo Verde – Guinea Bissau para sus actividades. Venezuela es otro país, donde los narcotraficantes envían droga hacia Guinea. Son cuatro noches en barco o unas pocas horas de avión, para recorrer 5500 km que separan este país africano de las bases de embarque de los narcos en Sudamérica. La ubicación de Guinea, transformó al país, en una ruta ideal para enviar drogas a Europa. La existencia en la región de Sahara – Sahel, de una larga tradición de contrabando, facilita aún más las cosas, para que los criminales puedan emplear la acuitada red de rutas de los contrabandistas, para que la cocaína sudamericana llegue al Viejo Continente.

La lucha contra el narcotráfico tanto en Guinea como en la región del Sahara – Sahel, presenta una dificultad adicional. Estamos frente a clanes, no carteles, firmemente afincados, con siglos vinculados al contrabando, lo que dificulta aún más su desarticulación, por su inserción social, económica y política, donde incluso cuestiones de solidaridad étnica – tribal, genera un verdadero escudo protector, que impide actuar para dismantelar estas redes criminales. Esto dificulta seriamente la labor de las agencias de inteligencia y policiales occidentales para lidiar con este problema. Otro actor que se incorpora a este drama, son las organizaciones como al Qaeda en el Magreb Islámico y otros grupos yihadistas, que cuentan con traficantes propios, con el objetivo de financiar sus actividades, como pudieron de ver de cerca agentes infiltrados de la DEA que arrestaron, en su momento al almirante guineano Tchuto, ya reconocido jefe del narcotráfico guineano.

Intento de golpe y la larga sombra del crimen organizado.

En febrero de 2022, el actual presidente Umaro Sissoco Embalo, fue objeto de un fallido intento de golpe, siendo detenido el almirante José Américo Bubo Na Tchuto, acusado de estar detrás del golpe, además de ser reconocido jefe narco en el país (habiendo estado detenido cuatro años en Estados Unidos por tráfico). El jefe de estado que logró salir airoso de la intentona, acusó a sectores del narcotráfico que operan en el país, en ser partícipes de ello, ante los intentos del gobierno de hacer algo con el alto nivel de infiltración criminal que tiene el país. Emabalo, general de brigada, antiguo primer ministro, fue el candidato de la oposición en 2020 que logró hacerse con la presidencia, en un país, donde la política está dominada por el ejército, con frecuentes golpes de estado. Cabe destacar que los militares tienen nexos con el tráfico de cocaína. El jefe de estado mayor de las fuerzas armadas, Biague Na Ntam, ante el triunfo opositor, dijo que los soldados se quedarían en los cuarteles.

El intento para muchos observadores, tiene que ver con las tensas relaciones entre el presidente Embalo y su primer ministro, Nuno Gomes Nabiam, proveniente del PAIGC, que detenta el parlamento. En 2023 habrá elecciones parlamentarias, donde el PAIGC tiene asegurado el éxito y generará nuevas tensiones con un presidente debilitado. Pero la gran sombra que se cierne sobre el país es el poder narcotráfico, que ha infiltrado a sectores clave de la economía como de la política. Guinea Bissau, sin ninguna duda puede ser el “recuerdo del futuro” para muchos países de América latina, sino ponen freno a los niveles de subdesarrollo, desigualdad, corrupción y debilidad institucional.

De colonia portuguesa a un “narco estado”.

La antigua Guinea portuguesa, fue descubierta en 1446. Las poblaciones locales, formaron parte de los imperios de Ghana y Malí. En el siglo XVI., surgió el Reino de Gabú, mientras los portugueses se hacían fuertes en la costa, siendo la actividad principal de la colonia, la trata de esclavos. Los lusitanos, no se adentrarían en el territorio hasta el siglo XIX, permaneciendo este fuera de la injerencia europea, por lo menos directamente. En el siglo XVIII, la demanda de esclavos para ser enviados a Brasil, impulsó la expansión portuguesa hacia el interior del país. El territorio fue objeto de disputas con británicos y franceses, pero para 1870, el dominio portugués estaba plenamente reconocido por Francia y Gran Bretaña. El Reino de Gabú, había sido integrado bajo la órbita del dominio colonial de Lisboa. En 1879, el territorio dejó de depender del gobernador de Cabo Verde, para convertirse en una colonia separada con autoridades propias. En 1915, finalmente los portugueses lograron establecer el control completo del actual territorio de Guinea Bissau. En 1951, la dictadura salazarista le dio el status de provincia de ultramar. Todavía el movimiento nacionalista no era lo suficientemente fuerte, solo los procesos que ocurrirían en Senegal y Guinea Francesa influirán en la creación de un movimiento nacional contra la presencia portuguesa.

La política lusitana siguió los mismos carriles que el resto de las potencias de europeas bajo el concepto “divide y reinarás”. La burocracia quedó en manos de caboverdianos, de origen mestizo y por ende más “europeizados” o “asimilados” como decían los portugueses. Los grupos étnicos locales quedaban marginados. El nivel de desarrollo era muy escaso, a tal punto que en 1959, solo el 1% de la población estaba alfabetizada y solo el 19% de los niños concurrían a la escuela, siendo una minoría los que tenían acceso al sistema público. El escaso desarrollo estaba limitado a las ciudades y poblaciones costeras, mientras que el interior rural apenas había presencia del estado. Esta pesada herencia tendrá su impacto en el período post independencia.

El movimiento nacionalista de aparición tardía, dado las divisiones que azuzaban los portugueses, estaba repartido en el Partido de la Independencia de Guinea y de Cabo Verde o PAIGC, con sede central en Conakry (Guinea ex francesa), comandado por el brillante cuadro marxista, Amílcar Cabral; el Frente de la Lucha por la Independencia de Guinea, de López Silva, con su sede en Dakar, y la Unión de los Prófugos de la Guinea Portuguesa, con su dirigente Benjamín Pinto Bul. Los primeros optaron por la vía armada. Lopez Silva, en cambio buscaba una salida negociada y tuvo contactos con el primer ministro y dictador portugués, Salazar, con quien mantuvo una serie de reuniones. Lisboa prometía autonomía interna, en el marco de un proceso de descolonización gradual. Pinto Bul era funcional a los portugueses, como quedó demostrado cuando su hermano fue designado secretario general en el gobierno colonial.

El PAIGC, surgió en los 50 como movimiento social, contra los abusos a los trabajadores de la empresa Unión Fabril. Su líder Amílcar Cabral, mulato, ingeniero agrónomo formado en Lisboa, convirtió a este grupo político, de predicamento limitado, en un verdadero movimiento de liberación nacional, con fuerte presencia en la población local. Sus cuadros políticos y militares, formados en Guinea y Senegal, articularon un poderoso movimiento guerrillero. El PAIGC fue reconocido en los 60, por Naciones Unidas como representante legítimo del pueblo de Guinea Portuguesa, lo que abrió las puertas para conseguir fondos de organizaciones internacionales y estados. En 1963 las guerrillas del PAIGC controlaban en sur y este del país. Los portugueses reaccionaron y lanzaron una contraofensiva, que llevó a tener desplegados hasta 30.000 efectivos para lidiar con 10.000 combatientes del PAIGC. A

pesar del esfuerzo de guerra, para 1972, los nacionalistas controlaban tres cuartas partes del país. Cabral en circunstancias no aclaradas aún hoy, posiblemente con complicidad entre los regímenes del dictador guineano Touré y servicios portugueses, en Conakry, fue asesinado. Ello no impidió que, en 1973, en las zonas liberadas fuera proclamada la independencia de Guinea Bissau, reconocida por la Asamblea General de Naciones Unidas, quién solicitó el retiro de las fuerzas armadas portuguesas. El gobierno de Caetano, sucesor de Salazar, se negó, pero en 1974, con la Revolución de los Claveles, Portugal, se retiró de África. El 10 de septiembre de 1974 se formalizaba la independencia de Guinea respecto de Lisboa, luego de los intentos del general Spínola, del nuevo gobierno portugués, de impulsar una federación entre Portugal y las antiguas colonias. Cabo Verde no se integró al nuevo estado, a pesar de los lazos entre los nacionalistas del continente y las islas citadas, sino que terminaría constituyendo un estado independiente.

La herencia colonial portuguesa, condicionó al país. El régimen salazarista poco y nada hizo por desarrollar sus “provincias de ultramar”. Guinea afectada por años de guerra, llevó a muchos campesinos a concentrarse en la ciudad capital, Bissau, alimentando los problemas sociales. La flamante república, era un país multiétnico, con escasa infraestructura y acusados niveles de subdesarrollo. La ayuda económica de los países nórdicos, limitó el proceso de radicalización del PAIGC, partido único y con una agenda socialista.

El país adoptó una postura de no alineamiento. El proceso de acercamiento e integración con Cabo Verde quedó abortado con el golpe de Viera, héroe de la guerra de liberación en 1980. En 1984, el régimen dictó una nueva constitución que legitimó a Vieira en la presidencia. El país abandonó la vía socialista, y dado la situación económica hubo recortes en gastos sociales. En 1994 el país tuvo elecciones libres, pero la inestabilidad política reinó en el país, con golpes de estado, una guerra civil en 1998 que terminó de arruinar a Guinea.



Amílcar Cabral. Líder nacionalista de Guinea Bissau. Personaje brillante, asesinado por los servicios secretos del régimen salazarista (Fuente. Wikipedia)

VI

Malí. A Rusia con amor

En 2012, estalló la rebelión tuareg, en el marco del Movimiento Nacional Azawad. Los rebeldes lograron imponerse sobre las reducidas fuerzas malienses, proclamando la creación del estado de Azawad, luego de medio siglo de conflictos con Bamako. El 26 de mayo el MNLA en alianza con Ansar Dine, se comprometieron a formar un estado islámico, pero la jugada salió mal y esto fue la oportunidad para que grupos yihadistas se hicieran con la mitad de Malí.

El deterioro de la situación de seguridad en la región del Sahel, pone contra las cuerdas a los países de la Alianza de Estados del Sahel o Confederación de Estados del Sahel, pacto defensivo entre los regímenes militares de Níger, Mali y Burkina Faso. La transformación de la región de un área de competencia geopolítica global, no hace más que agravar la situación de millones de personas atrapadas entre la violencia de los grupos terroristas y las fuerzas estatales que buscan combatirlos. La economía está hundida y en gran parte controlada por redes criminales. El caso más emblemático es del Mali que desde hace más de una década está inmersa en una espiral de violencia que poner en riesgo su propia existencia.

Mali recurrió a la asistencia rusa, luego de la salida de Francia y la misión de la Unión Europea. El grupo Wagner, ahora denominado Cuerpo de África, participa activamente en operaciones antiterroristas. Las fuerzas malienses dotadas de mejor equipamiento por Rusia pudieron llevar a cabo como la eliminación de uno de los máximos líderes de Daesh/ Estado Islámico – Sahel, Abou Houzeifa conocido como “Hugo” (de origen marroquí) el 28 de abril de 2024 en la localidad de Indelimane.

El frente norte, una serie de grupos agrupados en el Marco Estratégico Permanente para la Paz, la Seguridad y el Desarrollo (CSP-PSD) en abril de 2024 se convirtió en el Marco Estratégico para la Defensa del Pueblo de Azawad (CSP-DPA) liderado por el Movimiento Nacional de Azawad, liderado por Bilal Ag Acherif. La ruptura del acuerdo de 2015, donde se hablaba de autonomía para Azawad, integración de las poblaciones norteñas en las instituciones malienses. Los constantes incumplimientos de ambas partes, la falta de confianza derivó en el estallido del conflicto armado nuevamente. La nueva coalición se opone a la presencia rusa y habla de combatir abiertamente a las fuerzas de Bamako. La retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) en diciembre de 2023, dejó un vacío que aceleró las luchas entre las fuerzas de Mali y los distintos grupos armados, incrementando la violencia en muchos puntos del país. No cabe duda que la situación de Mali puso en evidencia la ausencia de una estrategia tanto de Naciones Unidas como de la Unión Europea. Solo se limitaron acciones de contención.

En julio de 2024, mercenarios rusos y sus aliados malienses, fueron derrotados por combatientes del Movimiento de Liberación Azawad, cuando intentaban llevar a cabo una ofensiva para recuperar los distritos norteños Ménaka, Gao, Tombuctú, Kidal y Taoudeni, y para llevar a cabo dicha acción, los objetivos eran la toma de las localidades de In Afarak y Tinzawaten, frontera con Argelia, con dos grupos del tamaño de una compañía cada uno, siendo aniquilados en una emboscada. El fracaso derivó en la llegada de nuevos refuerzos de armamento y personal, establecer una nueva base de entrenamiento y una adecuada

preparación entre los meses de agosto y septiembre, participando las fuerzas armadas malienses y milicias aliadas, lanzando una ofensiva desde la base de Kidal con apoyo de tropas de Burkina y Níger.

El 25 de septiembre de 2024, el campamento militar de las Fuerzas Armadas de Mali en Léré, en la región de Tombuctú, fue alcanzado por un ataque a gran escala. Un dron no identificado arrojó dos bombas, apuntando y destruyendo un puesto de mando de la empresa de mercenarios rusa Wagner. Este ataque de complejidad, deja en evidencia el nivel de preparación de los grupos yihadistas, especialmente en materia de inteligencia y planeamiento. El régimen de Bamako considera que detrás de estas acciones están alguna agencia de inteligencia occidental, en el marco de la batalla geopolítica entre Rusia, China y la OTAN. Esto está confirmado de alguna manera por el portavoz de los separatistas tuareg, Mohamed Elmaouloud Ramadane, reconoció mantener “intercambios” con los servicios secretos ucranianos, pero también con los de Estados Unidos y Francia.

La guerra de Ucrania trajo un nuevo actor al drama maliense. Kiev reconoció apoyar a los separatistas tuareg en su lucha contra los mercenarios rusos y las fuerzas malienses.⁴ Se estima que el Servicio de Inteligencia Ucraniano entrenó personal sobre el terreno. Esta situación llevó a la ruptura de relaciones entre Níger y Mali con Ucrania. Es posible como sospechan los regímenes de la Alianza de Estados del Sahel, que actores externos interesados en el fracaso de Rusia en la región, apoyen de alguna manera los distintos grupos armados. Un juego peligroso, dado que puede terminar en una tragedia geopolítica como el caso afgano, creando una poderosa base para el extremismo. China y Rusia reconocieron el régimen de Kabul, en una muestra de pragmatismo, algo que las potencias occidentales por razones políticas les está impedido hacerlo. En el Sahel un escenario como Afganistán no es algo tan descabellado.

El conflicto ruso ucraniano se trasladó definitivamente al África. Mali es epicentro de esta rivalidad, donde los servicios de inteligencia de Kiev y Moscú apoyan los bandos en pugna, contribuyendo a escalar aún más el conflicto. Ucrania interviene en la región con anuencia de Francia, no solo para desestabilizar los intereses rusos, sino con miras a reclutar combatientes. En este juego geopolítico, Costa de Marfil juega un rol central, dado su histórica postura pro francesa y pro occidental, por donde se canaliza el apoyo a los grupos armados en el Sahel. Esta participación curiosamente se ve acompañada por un incremento del tráfico de drogas, fenómeno que se conecta con el terrorismo del Sahel. El incremento del control territorial de los grupos armados, amplía los espacios donde el crimen transnacional pueden llevar a cabo su accionar.

Francia quiso involucrar abiertamente en el conflicto a Mauritania, solicitando establecer una base para entrenar combatientes tuareg para la coalición CSP-DPA, pero fue rechazado. La presencia de los dirigentes de dicha organización es tolerada, siempre y cuando no implique establecer campos de entrenamiento militar en terreno mauritano. Esta es la respuesta a una serie de incidentes fronterizos entre Mali y Mauritania, donde tropas de la primera ingresaron en el territorio de Nuakchot en operaciones antiterroristas.

⁴ <https://geopol21.com/azawad-el-principio-del-fin-ruso-en-el-sahel/>. Consultado el 12 de octubre de 2024

2012: el inicio de la guerra en Malí.

En 2012 fue el inicio de alguna manera del drama para el gobierno de Bamako. Las fuerzas del ejército de Malí, mal equipados y con baja moral, se replegaron ante el avance del MNLA, cuyas fuerzas incluían combatientes curtidos en Libia. El flamante estado de Azawad, que proclamó una Constitución y la formación de un gobierno, era una cáscara vacía. Incapaz de ejercer el control efectivo sobre 820.000 km², fue aprovechado por grupos terroristas como MUYAO, Al Qaeda en el Magreb Islámico, y Ansar Dine. La gravedad de la situación y con el peligro que Malí fuera tomado por los terroristas. Esto dio origen a la misión de Naciones Unidas en Malí o MINUSMA, y la Operación *Serval*, liderada por Francia, que en poco tiempo había logrado contener en parte la ofensiva terrorista en 2014.

La rebelión del norte, le costó el cargo al presidente Amadou Toumani Touré, que, en marzo de 2012, depuesto por un golpe militar. El Comité Nacional para la Restauración de la Democracia y el Estado, denominación del gobierno de facto se hizo con las riendas del poder. En el medio del caos generado, ciudades importantes como Gao, Kidal y Timbuctú cayeron en manos del Movimiento Azawad. El 5 de abril de 2012 fue proclamada la independencia de dicho territorio. En julio de dicho año, el MNLA había perdido el control de gran parte del norte y el oeste del país en manos del yihadismo.

La ECOWAS / CEDEAO, o Comunidad Económica de África Occidental, condenó el golpe de 2012, incluso hubo amenazas de intervención militar, que con el tiempo se fue diluyendo, cuando los golpistas entregaron el poder a Dioncounda Traoré, presidente de la Asamblea Nacional, quién asumió el compromiso de acabar con la rebelión del norte. La confusión reinante por el golpe de estado, fue un factor de debilidad aprovechado por los grupos rebeldes, que pronto entrarían en lucha entre sí, como quedó reflejado en la batalla de Gao, donde islamistas se enfrentaron abiertamente al MNLA. Las tensiones étnicas saltaron a la luz, cuando la mayoría de la población local, songais y fulbe, se oponían al gobierno de los tuaregs, y rechazaron la idea de dividir Malí.

En junio de 2013, el país vivió un momento muy delicado con la caída de Mopti, a 600 km de la capital del país, que quedó en manos islamistas. Esto fue el detonante de la Operación *Serval*. Estaba sustentada en la resolución 2085 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y del pedido de ayuda militar formal que hizo el gobierno en Bamako. Los medios movilizados, provenían del despliegue francés en sus bases africanas, especialmente en Chad, donde estaban desplegados aviones *Mirage 2000 D* de ataque y *Mirage F1CR*, de reconocimiento, además de aviones de transporte táctico C130 y helicópteros de ataque *Gazelle*. La magnitud de la operación, motivó al despliegue de los modernos cazas *Rafale*, provenientes de Francia.

La amenaza terrorista se estimaba en unos 10.000 combatientes, lo que demandó el despliegue de un importante contingente internacional. Los 4.000 franceses fueron apoyados por tropas del Chad – unos 2.000 – seguido de aportes por parte de otros países en el marco de la MINUSMA; que para 2020, habían alcanzado los 15.000 efectivos compuesto por tropas de Burkina Faso, Egipto, Senegal, El Salvador, España, Bangladesh, etc.

El problema político de fondo, era de difícil solución, dado la intransigencia de Bamako, de aceptar un régimen de autonomía regional para Azawad. En 2014, el precario cese el fuego quedó roto, la comitiva del gobierno maliense fue atacada y tuvo que refugiarse en un campamento de la misión de paz de Naciones Unidas o MINUSMA. Esta realidad, llevó a la mesa de negociaciones en Argel, donde participaron los rebeldes, pero divididos entre dos

grandes grupos: Plataforma y Coordinadora, esta última con posturas más duras, dado que exigían, el reconocimiento de un gobierno regional y la existencia de una entidad cultural llamada Azawad. Pero finalmente, todo quedó en la nada, dado que los grupos rebeldes exigían un cambio constitucional, convirtiendo a Malí en un estado federal. Torpemente, Bamako, se ha negado aceptarlo, agregándose los problemas internos de la llamada Coordinadora, que busca monopolizar el proceso de negociación, estando detrás de ellos, intereses de clanes aristocráticos tuaregs, destacándose que son una sociedad altamente jerarquizada.



Mezquita de Djenné. Recuerdos del antiguo imperio de Malí

La Operación *Serval*, dio paso a la Operación *Barkhane*, con mayor amplitud en sus objetivos que la anterior. A pesar de los avances, los combates continuaron. La Unión Europea patrocinó una misión de entrenamiento militar, para apoyar a las fuerzas malienses de por sí, mal equipadas e insuficientes para proteger un país del tamaño de Malí.

En 2014-2015, hay un reordenamiento de los grupos rebeldes y hace aparición en escena el siniestro Estado Islámico. Francia y Alemania movilizaron elementos de la brigada franco germana, en el marco de un mayor compromiso de asistencia militar al gobierno de Malí. La población de origen peul, comenzó a ser especialmente permeable a la prédica extremista, abrió las puertas para que el centro del país, dando origen al Frente de Liberación de Macina o FLM. Su líder es Amadou Koufa, denominado Katiba Macina tras su fusión con Ansar ad-Din, y desde 2017 perteneciente a *Jama'a Nusrat ul-Islam era al-Muslimin* (JNIM) (Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes). Entre 2015-2017, por medio del asesinato de funcionarios del estado maliense y “colaboracionistas” les permitió extender su influencia entre las áreas que se extienden entre las ciudades de Mopti y Segou. Las milicias islamistas, garantizaron seguridad y orden a las poblaciones rurales, que aceptaron a cambio la imposición de la ley islámica o Sharia.



Tropas tuaregs del MNLA.

El drama del terrorismo, no era solo exclusivo de Malí, sino que se extendió a países vecinos. Así nació la iniciativa G5 Sahel (Mauritania, Mali, Níger, Chad y Burkina Faso) y de su fuerza conjunta, compuesta por unos 5 000 efectivos. A pesar del apoyo militar, el error de la estrategia de la UE y especialmente de Francia, en Malí, era limitar la ayuda a un aspecto netamente de seguridad. Sin ninguna duda la pobreza, la falta de servicios esenciales, abrió las puertas para que estos grupos que ocupan el vacío dejado por el estado prosperaran, y agregándose un elemento no menor, no son corruptos como el gobierno de Bamako. Es por ello, que las poblaciones terminan aceptando vivir bajo las draconianas normas de la ley islámica.

En 2018, los grupos terroristas que asolan el país, escalaron su nivel de violencia, lo que derivó en una mayor presencia francesa en el país, generando tensiones nacionalistas. El norte del país, estaba en manos de grupos extremistas. No cabía duda que había fallas en la estrategia patrocinada por Francia en Malí, estaba fracasando. El avispero maliense, es consecuencia de una realidad sociopolítica muy compleja. Muchas operaciones antiterroristas, terminan siendo interpretados como un ataque a un grupo étnico en particular, lo que abre nuevas tensiones explotadas por los yihadistas. El debilitamiento del estado, se tradujo en el aumento del bandolerismo, que muchas veces se confunde con terrorismo. Las constantes divisiones entre los grupos, genera alianzas temporales, lo que conforma un serio desafío a los servicios de inteligencia.

En 2019, se llevaron a cabo 96 actos terroristas con 600 víctimas mortales. El nivel de inseguridad para las fuerzas terrestres de la misión liderada por Francia, llevó a incrementar los medios de movilidad aérea, como quedó reflejado en un importante despliegue de medios aéreos de la Fuerza Aérea británica.

En 2020, el país se vio sacudido por un nuevo golpe de Estado, que terminó con la detención del presidente Ibrahim Boubacar Keita. La junta militar designó como su reemplazo al coronel Ba N'Daou, ex ministro de defensa en 2013. Naciones Unidas, la Unión Africana, como la CEDEAO, exigieron que los militares restablecieran el gobierno civil. El gobierno militar, declaró rápidamente que cumpliría con los acuerdos con la MINUSMA; la misión

francesa, G5 Sahel, y la fuerza de tareas Takuba. El coronel Assimi Goïta, en diciembre fue designado vicepresidente, y comenzaron los trabajos hacia un gobierno de transición, bajo la promesa de convocar elecciones. Esto no duró mucho tiempo y en 2021, el coronel Goïta asumió el poder. El pretexto fue que el gobierno de transición no estaba cumpliendo con los compromisos políticos asumidos. Pronto, Malí daría un giro político, que generó un rechazo abierto de Occidente, con el desembarco del grupo mercenario Wagner. Esto motivó que Estados Unidos estableciera un régimen de sanciones, que generó mayor malestar en Malí, azuzando el sentimiento antioccidental. Bajo este panorama, Bamako no solo recibiría ayuda rusa, sino también turca.

En este marco de alianzas cambiantes, apareció el Estado Islámico del Gran Sahara, nutrido por nómadas fulanis, en conflicto históricamente con los tuaregs. Esto fue objeto de verdaderas masacres. El ISGS, siglas como se conoce al citado grupo terrorista, extendió su influencia al vecino Níger, convirtiéndose una amenaza regional. En 2022 intensificó los ataques, extendiendo su influencia en el sureste del país, provocando oleadas de millares de refugiados. Estos grupos tienen por costumbre desatar matanzas e infundir el terror. En junio de dicho año, a raíz de las diferencias entre Bamako y París, la base de Ménaka, fue evacuada y entregada al ejército maliense, junto a medio centenar de soldados mercenarios del famoso grupo ruso Wagner. En este contexto el grupo islamista JNIM, liderado por el jefe tuareg Iyad Ag Ghaly, lanzó una ofensiva sobre las posiciones del ISGS, en un área lindante con Burkina Faso y Níger.

El llamado “Círculo de Menaka” está sometido al bloqueo del ISCG y la Coordinadora de Movimientos de Azawad, denunció la matanza de 500 civiles en manos del mencionado grupo yihadista. En septiembre de 2022, la cifra de personas asesinadas superaba el millar, como constataron fuentes independientes y las propias Naciones Unidas.

Llegan los rusos

El nuevo régimen militar acusó a Francia apoyar los grupos yihadistas que dice combatir, para debilitarlo. Las Fuerzas Armadas malienses en diez años de ayuda militar, siguen siendo reducidas y con escaso material moderno. Rusia desembarcó con la entrega de 2 aviones de entrenamiento avanzado L39 y 8 aviones de ataque Su 25, junto a un millar de combatientes del grupo Wagner y asesores militares.

La alianza con Rusia quedó sellada con la visita a Moscú, del titular del ministerio de exteriores de Malí, Abdoulaye Diop. Francia quedó muy malparada con su repliegue del país y no haber logrado en tantos años de presencia en la región, de contener la escalada de violencia. El resultado del grupo Wagner, al parecer es limitado, además de las acusaciones de violaciones de derechos humanos, especialmente con el ataque de la localidad de Moura, con 300 muertos. En cuanto al papel de la misión de Naciones Unidas, también está desdibujada, por no decir que es un fracaso, cuya existencia tocó fin en agosto de 2023, como levantar las sanciones impuestas por el golpe de 2021.

En cuanto al llamado G5 Sahel, iniciativa de seguridad impulsada por Francia, quedó también debilitada. Malí se retiró, siendo una victoria política del Kremlin, que paulatinamente esta consolidando su papel político en la región del Sahara Sahel.

Los medios occidentales hacen hincapié en los abusos de las fuerzas malienses y sus flamantes nuevos amigos rusos, pero poco dicen de las masacres de los grupos islamistas, violaciones, secuestros de niñas, restablecer la esclavitud, además de la destrucción de valioso

patrimonio histórico en Timbuctú, incluyendo el robo y/o daños irreparables a fuentes documentales, tumbas de antiguos líderes islámicos, etc. Esto generó unos 380.000 desplazados internos, y miles de muertes.



Manifestaciones pro rusas en Bamako (Fuente Al Jazeera)

En el drama maliense, se incorporan nuevos actores, entre ellos Turquía, que tiene su propia agenda en África. Esto viene de una estrategia lanzada en 1998, donde Ankara apostó a estrechar lazos con África. Las crecientes diferencias políticas entre Francia y Turquía, son un elemento clave que la diplomacia turca, ha sabido explotar con habilidad. Por medio de una estrategia de “soft power” Ankara, financió programas de ayuda sanitaria, construcción de mezquitas, la conexión aérea por medio de Turkish Airlines. Oficiales turcos se hicieron presentes y comenzaron a entrenar al ejército de Malí, además de proveer equipamiento.

Malí, es un nuevo campo de batalla geopolítica. El Kremlin, ha logrado hacer pie, mostrándose como una verdadera alternativa a las potencias europeas, condenadas por la opinión pública local, por el pasado colonial. Francia no dejó buenos recuerdos y eso está presente en el inconsciente colectivo. La creciente competencia geopolítica, favorecerá la violencia terrorista, dado que los países del área, por razones políticas dejarán de cooperar. La muerte de Prigozhin, líder del grupo Wagner, derivó en la creación del “Cuerpo Africano” bajo control de la inteligencia rusa. El repliegue de los intereses occidentales abre el juego a empresas rusas deseosas de hacerse con los ricos recursos mineros de la zona. Las declaraciones de los separatistas tuareg, los posteos en redes sociales de altos funcionarios ucranianos sobre la derrota sufrida por los mercenarios rusos en la frontera argelino maliense, ponen en evidencia que el país es campo de batalla de otros actores, agravando la tragedia de millones de civiles.

El 17 de septiembre de 2024 una filial de Al Qaeda atacó las afueras de la capital, Bamako, generando daños al Colegio de Gendarmería y edificios del aeropuerto internacional, además de otros puntos de la capital maliense. El ataque fue rechazado, pero pone en evidencia que los grupos armados que operan en Malí están recibiendo algún tipo de apoyo externo, dado la audacia de los ataques y de servicios de inteligencia idóneos para poder identificar con claridad los objetivos. La dura respuesta del régimen militar a los grupos terroristas, pone en evidencia que la escalada del conflicto se incrementará.



Assimi Goitia. Presidente de Malí desde 2021 (Fuente AFP)

El cambio climático, la superpoblación, pobreza estructural, falta de acceso a servicios públicos mínimos, gracias a la presencia endeble o casi nula del Estado, genera condiciones ideales para la expansión del terrorismo. Si el régimen de Bamako, no ataca los males de fondo, el destino de Malí será muy incierto.

Un pasado glorioso y un presente incierto.

La actual república de Malí, tiene una larga historia. Hacia el 900 a.C. en el valle del río Níger, aparecieron una serie de ciudades, destacándose el complejo de Djenne Djeno. En Malí se desarrolló aproximadamente en el siglo III hasta el siglo XII, el llamado Imperio de Ghana, Ghanata o Wagadou. Luego de su caída o desaparición, surgió el Imperio de Malí, 1226 a 1670, cuyo nivel cultural e importancia comercial trascendió las fronteras. Nacido como un pequeño reino mandinga, comenzó su expansión, controlando las costas del Atlántico en los actuales Senegal y Mauritania, extendiéndose a todo el valle del Níger hasta la frontera del país del mismo nombre. El esplendor cultural está reflejado en la Univeridad de Sankoré y una valiosa biblioteca con miles de ejemplares, extendiéndose su reputación a todo el mundo islámico. La decadencia del imperio vino a fines del siglo XVI, con la derrota frente a los marroquíes, que habían tomado Tombuctú y destruido el impero Songay, para finalmente sucumbir ante las presiones de estados vecinos en 1625.

Los songays crearon su primer estado en torno a Gao en el siglo XI y en 1430, independizados de Malí, forjaron su propio imperio. En 1591, los marroquíes conquistaron Tombuctú, en el marco de la competencia por el control de las rutas comerciales. Pero su presencia, no duró más de un siglo. Su presencia fue debilitándose hasta ser reemplazados por reinos locales. En el siglo XVIII apareció el Impero Bambara, que perduró hasta 1861. El país fue escenario de la creación de distintos reinos e imperios.



Mapa de Malí (Fuente: <https://www.nationsonline.org>)

El último imperio, fue el creado por Samori Turé, conocido como Wassoulou, su duración fue corta, 1878-1898. En 1882, entró en contacto con los franceses. En 1892, cae la capital, Bissandugu y ante la negativa de los británicos de vender armas, la situación de Turé se hizo comprometida. En 1898, derrotado, fue capturado y exiliado a Gabón donde murió. Así nació el Sudán Francés, como se denominó Malí bajo control de París. Las fronteras fueron impuestas por el gobierno colonial. En 1958 nació la República Sudanesa, que en 1959, se integró en la fallida Federación de Malí. En agosto de 1960, surgió la República de Malí, con Modibo Keita de presidente. Los tuaregs lideraron una rebelión que duró dos años. En 1974, el país vivió un proceso de socialización de la economía y un viraje a la izquierda, recibiendo apoyo de la Unión Soviética – de ahí el recuerdo de sectores de la sociedad sobre la ayuda rusa – hasta que en los 90, dado la crisis económica y las exigencias de democratización, el país inició un camino hacia una democracia pluripartidista, pero endeble.

VII

Mauritania. Una estabilidad siempre precaria

En los 70 la República Islámica de Mauritania, apareció como actor protagónico en el conflicto saharauí. Este país era una invención colonial francesa (incluso el nombre del territorio fue impuesto por París). El futuro Estado estaba poblado por dos grupos claramente diferenciados: por un lado, bereberes arabizados (moros), dedicados a la ganadería trashumante, y por otro, una minoría negra que vive en el sur dedicada a la agricultura. Las diferencias existentes fueron una traba para la creación de una “conciencia nacional”, problema que subsiste hasta el día de hoy.



(Fuente Geology.com)

El candidato para las elecciones presidenciales en Mauritania 2024, Biram Dah Abeid, reafirmó este viernes no reconocer la victoria del presidente Mohamed Ould Ghazouani en las últimas elecciones presidenciales en el país africano. La Comisión Electoral reconoció la victoria de Ghazouani por el 56% de los votos. El candidato opositor Biram Dah Abeid, quien obtuvo un 22% de los votos se negó a reconocer la victoria del actual presidente. El actual jefe de estado goza de popularidad entre los mauritanos y las perspectivas que genera el descubrimiento de campos de gas, convierten a Mauritania en un actor clave en una región caracterizada por la inestabilidad. No en vano el presidente Ghazouani apuesta a realizar mayores inversiones en las fuerzas armadas. China aparece como el gran proveedor de equipo militar.

El país es campo de batalla geopolítico. Existe un interés por parte de la OTAN de impulsar un acercamiento con Nuakchot ante la creciente influencia rusa en la región. Rusia juega sus cartas y el titular de exteriores ruso, Lavrov en una visita realizada a Mauritania a principios del 2023 señaló el claro interés de Rusia de estrechar lazos económicos.

La política en Mauritania ha estado caracterizada por la inestabilidad, con sucesivos golpes de estado. En 2005 el general Abdelaziz, junto al coronel Vall, dieron un golpe de estado contra el presidente Taya. Esto abrió las puertas para una transición hacia las primeras elecciones libres que tuvo el país en décadas, siendo electo en ellas el presidente Sidi Mohamed Abdallahi, personaje que habilitó la existencia de partidos islamistas. Derrocado en 2008 por el ya citado Abdelaziz. Este fue ratificado en elecciones, con el boicot de la oposición política. Desde 2009 hasta 2019, ejerció la presidencia del país. El gran desafío en materia de seguridad ha sido el crecimiento exponencial del poder de grupos terroristas. Siendo una amenaza real a la estabilidad del país. En su momento el 3 de junio de 2005, 100 terroristas atacaron los cuarteles del ejército mauritano en Lemgheity, ocasionando la muerte de 15 efectivos mauritanos. En 2007, tres soldados mauritanos fueron ultimados por terroristas y en diciembre de ese año, un grupo de turistas franceses fueron asesinados por una célula terrorista de AQMI (al Qaeda en el Magreb Islámico).



Terroristas en Mauritania (Fuente ISS)

El presidente Abdelaziz mantuvo buenas relaciones con Francia, España y Estados Unidos, en el marco de programas de cooperación de lucha contra el tráfico de drogas y especialmente, la lucha contra el terrorismo. La crisis de Malí, donde grupos terroristas se hicieron con el control del norte de dicho país, agregándose el caos libio, que colocó importantes arsenales a disposición de grupos armados, fueron una amenaza cierta para Nuakchot. La ayuda extranjera fue hábilmente capitalizada por Mauritania, que mejoró sus modestas fuerzas armadas y de seguridad para lidiar con el problema terrorista. El general Abdelaziz contrarrestó la prédica yihadista en el plano interno y neutralizó con habilidad los centros que impulsaban la radicalización. En 2019, en las elecciones presidenciales, Abdelaziz apoyó a su delfín, Mohamed uld Ghazouani, que al parecer se convirtió en un traidor. Pronto esta alianza política, que viene de tiempos que estudiaban en la escuela militar, quedó rota, cuando el ex presidente y hombre fuerte de Mauritania Abdelaziz fue detenido en 2021 por cargos de corrupción, lo que ha desatado una tormenta política en Mauritania. Su antiguo protegido y sucesor, Ghazouani, hizo cambios en la Guardia Presidencial, para reforzar su propia posición, pero la tensión se hizo más fuerte cuando Abdelaziz aspiró a mantener su liderazgo en el partido oficialista UPR. Incluso se formó una comisión parlamentaria para investigar delitos de corrupción no solo del ex presidente, sino sus primeros ministros, altos funcionarios y empresarios allegados al poder.

Mauritania es una isla de estabilidad, pero arrastra serios problemas internos. La población negra es mayoritaria, pero está excluida, afectados por la pobreza y no tienen acceso a puestos

claves en el poder. La situación más dramática la viven los *baratines* o descendientes de esclavos, generalmente viviendo en condiciones muy precarias. Recién en 2007, la esclavitud fue penada por la ley. Este flagelo está muy presente en la sociedad mauritana y el régimen político no hecho muchos avances para desterrar esta abominable práctica, que afecta a decenas de miles de personas. Esta imagen se contradice con el auge de Nuadibú con su zona franca y Nuakchot, favorecidas por el crecimiento económico, y la llegada de inversiones extranjeras, donde tiene un rol importante China. Este país ha realizado importantes inversiones en infraestructura portuaria, construcción de carreteras, hospitales y apoyo a la seguridad, como el fortalecimiento de la pequeña fuerza naval mauritana. En agosto de 2022, Pekín anunció que condonaba una deuda de US\$ 23 millones con Nuakchot, lo que pone en evidencia la estrategia china en África, de mantener una creciente influencia. Incluso *The Wall Street Journal*, señalaba en enero de 2022, que China busca tener una base naval en Mauritania, convirtiendo a este país en un actor de peso. En 2019, ambos países acordaron la construcción de un importante puerto pesquero en Nuadibú, la capital económica del país, junto a un complejo industrial para el procesamiento de pescado.

Entre 2008 y 2014 Mauritania, conoció el auge de su economía gracias al sector minero. Las exportaciones de oro, cobre y hierro, son el 54%. La venta de hierro alcanzó a los 12 millones de toneladas. La pesca es otro producto estrella, que genera interés de la UE, en la explotación de los ricos caladeros mauritanos, que aportan el 45% de las exportaciones. En materia de energía, Mauritania ha destinado fuertes inversiones en energía no renovable, como el parque eólico de Boulenouar con 100 MW de capacidad instalada. El gas tiene un gran potencial en el país, existiendo explotaciones en el norte y se llegó a un acuerdo con Senegal, para la explotación en alta mar.

Estamos ante un país de 4.5 millones de personas, en territorio de 1.030.000 km² Escasamente poblado con extensas fronteras difíciles de controlar, siendo uno de los grandes desafíos, la amenaza del terrorismo, teniendo en Malí un santuario. La cuestión del Sahara, es un tema complejo. A través del paso ilegal de Guerguerat, la influencia económica de Marruecos es importante. La mayor parte de muchos productos agrícolas consumidos en Mauritania provienen de Marruecos. La crisis de noviembre de 2020, con el cierre del paso, llevó al jefe de estado mayor mauritano, general Mohamed Uld Meguet a visitar los campos de refugiados de Tinduf para dialogar con altos mandos del Frente Polisario. El rey marroquí se comunicó con el presidente mauritano Ghazouani, en el marco de la crisis, seguramente para buscar su apoyo a la tesis de Rabat. Su predecesor era favorable al Frente Polisario. El presidente Ghali envió una carta a su par mauritano, vinculada con la situación en Guerguerat. Nuakchot debe navegar en aguas turbulentas y mantener delicados equilibrios. En la búsqueda de contrapesos a la influencia marroquí, Mauritania suscribió acuerdos con Argelia en materia de cooperación energética, especialmente en el campo del gas, interconexión eléctrica y la construcción de un gasoducto.



La esclavitud es un pesado lastre que no ha podido ser erradicado. (Fuente Justiceinfo.net)

En lo referente al conflicto saharauí, el enviado de Naciones Unidas, Steffan de Mistura, visitó los actores involucrados, incluyendo Mauritania, país que busca mantener una posición neutral, dado que involucrarse de lleno, ya sea apoyando a la República Saharaui o Marruecos, rompería con una estabilidad interna siempre precaria.

Mauritania: Una invención colonial francesa

El actual territorio mauritano en la Edad Media fue el lugar donde se gestó el imperio almorávide, que se extendió en los territorios de Marruecos, España, parte de Argelia, la RASD (Sahara Occidental) y Mali. Fueron los almorávides los fundadores de Marrakech en 1056. Durante siglos el país estuvo poblado por bereberes y negros, hasta la llegada de tribus árabes, como los Beni Hilal, que durante dos siglos estuvieron en conflicto con las poblaciones locales. El sur del país formaba parte del Imperio de Malí. En el siglo XVII las tribus bereberes se unieron durante la llamada Guerra de Treinta Años o Char Boubá (1644-1674) siendo el resultado de esta, tras la derrota frente a los árabes, el origen de una sociedad dividida en castas. En la cúspide de la pirámide social se ubicaron los grupos árabes guerreros (bidan), secundados por los bereberes, situándose la población negra en el último escalón. Esto originaría rivalidades y conflictos que serían explotados por el colonialismo francés.

El sistema de castas colocó a los árabes, mezclados con bereberes, como clase dirigente que se definen como bidan (blancos), rechazan las actividades manuales por considerarlas degradantes. Los secundan los bereberes, o zwaya, las castas clericales o morabitos, procedentes de las tribus bereberes sinhaja o sanhaja derrotadas, descendientes de los almorávides y depositarios de los valores religiosos. Ocupando el sector inferior de la pirámide social encontramos a los haratin, formado por esclavos libertos y los esclavos propiamente dichos. En cuanto al componente negro, que habitan la zona del valle del río Senegal, están formados por los fulanis, tukoror, wolof, y soninké. Estos grupos raciales fueron en el pasado los constructores de los grandes imperios africanos de Mali, Ghana y los estados islámicos que controlaban amplios territorios de Nigeria y Malí. Estos grupos étnicos mantienen como los “moros” la misma división social en castas, incluyendo la esclavitud. En el siglo XVII se formaron varios emiratos, rivales entre sí, pero permitió cierto orden en la región, gracias a la unificación cultural, por medio de la escritura simplificada del árabe, lo que facilitó de alguna manera el comercio.



Proclamación de la independencia de Mauritania. 1960 (Fuente: <https://aaregistry.org/>)

La llegada de los franceses, fue duramente resistida, dado que estos buscaban que todo el comercio se desviara hacia las zonas sometidas bajo su control. Vale la pena recordar que la presencia francesa en la zona no era extraña para los pueblos de Mauritania. Saint Louis, en el actual Senegal, tenía vínculos comerciales con las poblaciones mauritanas, especialmente la trata de esclavos. Los franceses iniciaron su presencia de manera permanente desde fines del siglo XIX, encontrando una fuerte resistencia por parte de las poblaciones moras, especialmente los emiratos de Trarza y Brakna que se prolongó hasta 1912 con la derrota de Ma al Ainin, el fundador de la ciudad saharauí de Smara.

En 1934, con la muerte en combate de Muhamad al-Mamún, último emir de Adrar, terminó la resistencia a la colonización. La derrota de los emiratos tuvo consecuencias sociales, trajo desprestigio a la casta guerrera de los bidan. Es aquí donde comenzó el ascenso de los zwaya, casta religiosa, y la difusión de la lengua francesa en desmedro del árabe hassanía entre la población negra que ocupó los puestos en la nueva administración colonial.

Rumbo a la independencia.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Francia introdujo cambios en su Imperio, permitiendo que Mauritania eligiera diputados para la Asamblea Nacional, en calidad de Territorio de Ultramar. Resultó electo como primer diputado Horma Ould Babana. La administración colonial promovió en esos años la creación del Partido de la Unión Progresista Mauritana, uno de sus dirigentes era Mojtár Uld Daddah. Sin ninguna duda la creación de un partido a instancia de la potencia colonial, estaba directamente relacionado con contar con un actor local afín a los intereses franceses, buscando mecanismo para el control indirecto del país. Tiempo después, Uld Daddah se transformó en el líder del Partido Popular Mauritano, que tras la independencia en 1960 fue el partido único y responsable del primer gobierno independiente.

Los franceses no solo impulsaron la creación de estructuras políticas, sino que previo a la independencia construyeron una capital – la actual Nuakchot – que será sede del flamante gobierno independiente. Hasta los años 50, las autoridades coloniales responsables de Mauritania tenían su residencia en Port Louis, Senegal. En 1957 el primer Consejo de Gobierno mauritano votó su traslado de Port Louis hacia la nueva capital Nuakchot, aprobado por el gobierno francés ese mismo año.

La crisis política francesa que terminó en la llamada Quinta República, en su Constitución de 1958, previó la formación de la llamada Comunidad Francesa, creándose estados asociados, o repúblicas autónomas en un intento de continuar ejerciendo el control sobre un imperio ultramarino que estaba en vías de desaparición con el ascenso de grupos nacionalistas. Ese mismo año el país accedió a su autonomía, y la Asamblea Nacional redactó una Constitución. Ante el fracaso del intento de crear una Comunidad Francesa, Mauritania optó por independizarse el 28 de noviembre de 1960, bajo la tenaz oposición de Marruecos que retrasó su acceso a las Naciones Unidas. Dicho país había reclamado formalmente sus presuntos derechos sobre Mauritania desde 1958, con la adopción oficial de la doctrina del Gran Marruecos.

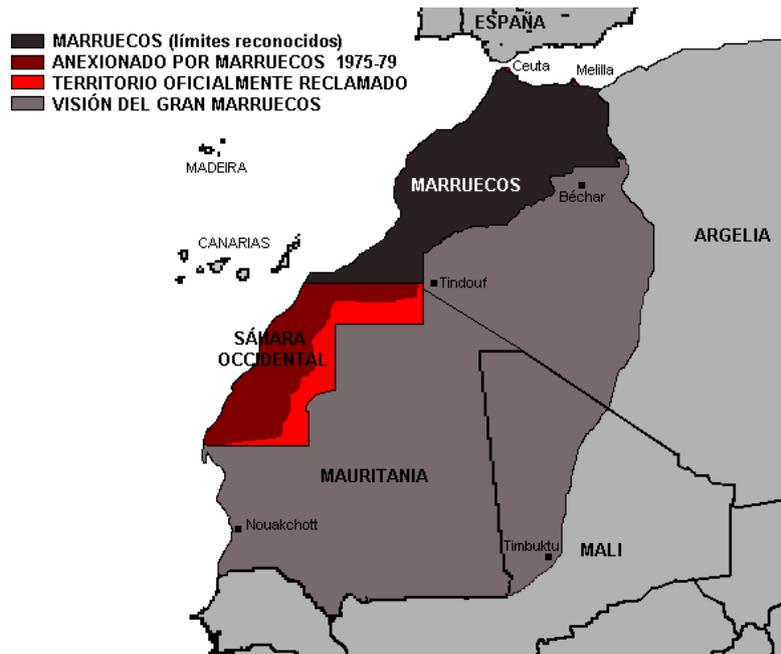
Francia salió en defensa del nuevo país, probando que el sultán de Marruecos nunca tuvo soberanía más allá del río Draa, por ende, nunca hubo control alguno sobre tierras saharauis como mauritanas. La sólida argumentación jurídica histórica, unido al peso político de Francia, obligaron a Rabat ir tras sus pasos para reconocer formalmente la independencia de Mauritania el 4 de noviembre de 1969.



Mojtar Uld Daddah. Primer presidente de Mauritania. (Fuente: Encyclopedia Britannica)

Es interesante observar en los argumentos franceses señalaron claramente que Marruecos nunca tuvo soberanía efectiva al sur del río Draa, lo que ratifica la carencia de títulos sólidos sobre tierras saharauis y por ende sobre el nuevo estado mauritano.

En el plano interno, surgieron numerosos grupos políticos, ligados a líderes tribales, lo que influyó para que muchos consideraran la necesidad de un gobierno centralizado, pero desde un primer momento los conflictos políticos salieron a la luz. El primer ministro Uld Daddah acusó al partido del Renacimiento Nacional de corrupción – por cierto, estaba en la oposición – y fueron arrestados varios de sus dirigentes en 1959. Ello no impidió que hubiera llamamientos de dicho partido a la unidad nacional y formación de un gobierno de coalición. Mojtár Uld Daddah, primer mauritano en obtener un título universitario, era un hábil político, que en una primera instancia tuvo una filiación de centro izquierda, se caracterizó por generar consensos entre los distintos grupos étnicos y tribales en el país, lo que le permitió convertirse en el máximo líder de su país durante muchos años.



Teoría del Gran Marruecos, que ha justificado la política exterior agresiva de Rabat. Generó tensiones en los primeros días de la independencia de Mauritania (Fuente Wikipedia)

En 1961, en las elecciones generales, el partido del Pueblo Mauritano de Daddah, en alianza con Renacimiento Nacional, Socialista, y la Unión Nacional, ganaron y formaron un gobierno de unidad nacional. Finalmente dichos partidos se fundieron en el llamado Partido del Pueblo, luego que Daddah lograra apoyo de la población negra, declarando al país en diciembre de 1961, un régimen de partido único. En esta etapa la agenda política es nacionalista, con una estrategia exterior en apoyo al Movimiento de No Alineados y reducir la enorme dependencia económica y política de Francia. La idea de un régimen unipartidista generó resistencias, especialmente en la población negra, temerosa del dominio de las poblaciones arabizadas. El régimen, en 1966, impuso la oficialidad del árabe junto al francés, además de llevarlo como materia obligatoria en el sistema educativo, que generó huelgas y protestas, duramente reprimidas por el gobierno. Durante un año las escuelas permanecieron cerradas por los disturbios. Las tensiones raciales en el país se mantuvieron por mucho tiempo, especialmente por la discriminación que hacían las poblaciones arabizadas o moros como se los conocen frente a los grupos negros del valle del río Senegal, en el sur, y por la vigencia hasta 1980, de la esclavitud en la población negra (esta fue formalmente abolida recién en dicho año).

La independencia de Mauritania fue solo una formalidad, la dependencia económica, política y militar de Francia era total. La importación de alimentos se realizaba por medio de firmas francesas radicadas en Dakar, a ello se agregaba el control galo sobre la empresa minera MIFERMA, responsable de la explotación de los ricos yacimientos de hierro de Zuerat. Este mineral llegó a ser responsable del 80% de las exportaciones mauritanas y su economía quedó estrechamente ligada a ello (el 25% de la masa laboral estaba vinculada a la empresa). El desarrollo de la infraestructura destinada a la exportación fue obra de capitales franceses, que construyeron un ferrocarril entre los yacimientos y el puerto de Nuadibú. No obstante, esta realidad neocolonial, la llegada de inversiones japonesas, españolas (relacionados con la

pesca), británicas (cobre) y de Estados Unidos (petróleo) permitieron al naciente estado mauritano incrementar sus ingresos fiscales y reducir en parte la dependencia de París.

El avance de sectores de izquierda dentro del partido gobernante tuvo repercusión en materia de política económica. En 1965, Mauritania, dejó la Organización Común Africano – Malgache, entonces tutelado por Francia. En 1966 fue nacionalizado el comercio exterior dando por terminado el control de las firmas francesas con sede Dakar de este sector. En 1969 fueron creadas aduanas nacionales. En 1972 nación, SNIM, empresa minera estatal y en 1973 fue creado el Banco Central, permitiendo al país emitiera su propia moneda. En 1974 las explotaciones de mineral de hierro fueron nacionalizadas gracias al apoyo argelino.

Mauritania y la cuestión saharauí

En 1957 el futuro presidente de Mauritania, Mokhtar Uld Daddah habló de invitar a los saharauis a incorporarse a la “Gran Mauritania” y cuando dicho país accedió la independencia, formuló sus reservas en torno al entonces Sahara Español. El lazo entre poblaciones hizo creer al líder mauritano que los saharauis serían proclives a integrarse a Mauritania. Esto generó tensiones con Marruecos, país que se opuso duramente a la creación de Mauritania. Esta oposición se materializó en los frentes político y militar. En 1963 el presidente Uld Daddah formalizó el reclamo sobre el entonces Sahara Español ante las Naciones Unidas: *“Como siempre hemos creído en la virtud del diálogo franco, esperamos ejercer mediante la negociación amistosa, nuestra soberanía sobre una vasta parte de nuestro territorio nacional aún no liberada”*

En los años 60 Rabat y Nuakchot intentaron hacer valer presuntos derechos sobre el Sahara Español en Naciones Unidas. Lamentablemente el gobierno español no explotó a su favor esta rivalidad. Hassan II, en una clara demostración de pragmatismo, en 1965 decidió dar un “golpe de timón” y transformar su potencial adversario en aliado. En una reunión del Comité Especial de Descolonización en la ONU en Addis Abeba, las delegaciones de Marruecos y Mauritania reconocieron expresamente el derecho de autodeterminación del Sahara Español en el marco de la resolución 1514. A pesar de la aparente distensión entre las partes, en 1974 Mauritania volvió con sus reclamos, no obstante, Marruecos y Mauritania llegaron a un acuerdo sobre el Sahara Español.

El reclamo mauritano sobre el Sahara Español obedecía a diversos factores, que van desde similitudes en las poblaciones árabes ambos lados de la frontera, el uso del hassanía y la necesidad por parte de la elite gobernante, de incrementar el poder de la población arabizada frente a una creciente minoría negra. Tenía que ver con el balance de poder interno de un país, de por sí carente de unidad nacional, y cuyas fronteras habían sido impuestas por la potencia colonial. En el frente interno existían corrientes favorables a la anexión de Marruecos, entre ellos Horma Ould Babana, y era preocupante que instancias como la Liga Árabe, no se pronunciara en contra de la idea de Rabat. Esto generaba temores al liderazgo mauritano, que, a pesar del reconocimiento de la independencia por parte de Marruecos en 1969, el presidente Daddah siempre dudó de las reales intenciones de dicho país. La idea de controlar el Sahara Español, ya sea como parte del territorio mauritano o como una suerte de federación, tendía que ver con una estrategia defensiva ante el expansionismo marroquí. No obstante, la política hacia el Sahara Español (luego Occidental) era contradictoria, dado que por un lado Mauritania apoyó la autodeterminación del pueblo saharauí, mientras que por otro sostenía reclamos territoriales. Quienes realmente se oponían a esta idea, eran las

poblaciones negras del sur, temerosas de que el peso demográfico de las poblaciones arabizadas los dejara fuera del arco político, donde tenían una escasa participación.

En 1964, legalizado por una reforma constitucional, el régimen de partido único, consolidando un sistema autoritario. La justificación, como muchos líderes africanos, residía que el país no estaba preparado para un régimen multipartidista, dado que estos se creaban sobre bases étnicas o tribales, afectando la gobernabilidad. En materia de política interna, Daddah, en un primer momento tuvo acciones netamente nacionalistas y progresistas, pero el conflicto del Sahara Occidental, lo llevaron de nuevo hacia un aliado incómodo, del cual el país quiso reducir su dependencia, Francia, y llegar a un acuerdo con Marruecos. Esta situación generó una fuerte oposición en sectores nacionalistas del ejército, y terminaría con su derrocamiento.

Mauritania se incorporó al reclamo del Sahara Occidental, en condiciones endebles, dado que el país carecía de una unidad nacional real, las diferencias entre los distintos grupos tribales y étnicos, era notable, su economía padecía un fuerte subdesarrollo y su debilidad lo llevaría a entrar en el juego de actores de peso como Marruecos y Francia, sepultando las tímidas reformas progresistas en un vano intento de romper con la dependencia con la ex metrópoli.

La guerra del Sahara llevó al país de nuevo a depender de la antigua potencia colonial. Los intentos en los 60 de romper ataduras con Francia, fueron en vano. Mauritania carecía de fuerzas militares adecuadas y tuvo que depender de la ayuda francesa y marroquí. La ocupación del sector sur del antiguo Sahara Español, fue siempre precaria. La estrategia saharauí contra el pilar económico del país, la minería del hierro, tuvo sus efectos. En el punto más álgido, Mauritania, un país pobre, lleno de problemas sociales, gastaba el 60% del presupuesto en la guerra. La creciente influencia francesa y la presencia de miles de soldados marroquíes, agregándose los lazos entre mauritanos y saharauis, provocaron una crisis que terminó en una serie de golpes, que sacaron a Mauritania de una guerra pedida y que estaba por llevar al país al borde del colapso. Desde ese momento Nuakchot, tiene una política de neutralidad, pero que dio un paso muy importante en el proceso de paz, reconocer la República Árabe Saharaui Democrática.

la integración de las milicias de autodefensa, siendo bastantes efectivas en brindar seguridad, en las estructuras militares.

El discurso reformista de Bazoum quedó en buenas intenciones. El estado nigerino es incapaz de brindar servicios básicos adecuados, agregándose la corrupción y los delicados equilibrios del poder local, con alianzas cambiantes y el nivel de injerencia militar en la política. El nivel de incompetencia administrativa y los escasos recursos del estado, limita cualquier intento de cambio. La población no ve en la democracia una solución a sus problemas. Sin base social sólida e instituciones que funcionen de manera adecuada, la suerte del gobierno de Bazoum estaba echada.

Prueba de la fragilidad de un país, caracterizado por ser uno de los más pobres del mundo, a pesar de ser el cuarto productor mundial de uranio, los militares derribaron al gobierno. El Consejo Nacional para las Salvaguardia de la Patria, asumió el control del país el 26 de julio de 2023, imponiendo el toque de queda y cierre de fronteras. Las instituciones del país fueron disueltas. El ejército apoyó el golpe y el general de brigada Abdourrahmane Tiani, fue proclamado jefe de estado y representante del país. Francia ordenó la salida de sus connacionales de Níger. La caída de Bazoum se dio en el marco de la escalada del terrorismo de Al Qaeda e ISIS. El golpe al parecer de marcado sesgo nacionalista, estuvo secundado por miles de manifestantes, que intentaron asaltar la embajada de Francia y también se vieron muchas banderas de Rusia. La sede del partido del gobierno derrocado fue incendiado y saqueado.

A pesar que Moscú no apoyó abiertamente al golpe, la junta militar dio un golpe de timón dando por terminado 60 años de política pro occidental, por otra cercana a Rusia y abra las puertas al Cuerpo “África”, heredero del grupo Wagner, pero ahora bajo control directo del Kremlin. Al parecer, a pesar de lo dicho en medios occidentales sobre la caída en desgracia de esta corporación de mercenarios, no es tan así, dado que tiene un rol creciente en Malí y Burkina Faso. Sus éxitos en la lucha contra el terrorismo, granjean popularidad a Rusia. Los militares veían como la presencia extranjera era importante, pero los resultados contra los terroristas eran magros, agregándose las consecuencias sociales de la expansión de estos grupos en zonas rurales. El sentimiento nacionalista quedó expuesto al cuestionarse la nacionalidad del presidente Bazoum, de origen árabe. Los militares no lo veían con buenos ojos. Los favoritismos políticos y étnicos en la designación de altos jefes militares, también generaron mayor desconfianza.

Estados Unidos tenía presencia militar en Níger, que hasta unos días previos del golpe militar. El general Michael E. Langley, titular del Comando Africano de las Fuerzas estadounidenses, luego de los golpes de estado en Malí y Burkina Faso, y por su giro geopolítico, la presencia en Níger era “vital”. Los mandos que participaron del golpe fueron formados en centros académicos militares en Francia y Estados Unidos, lo que generó un gran sorpresa por la actitud que tomaron luego de la caída del presidente Bazoum y el giro anti occidental del nuevo gobierno militar.

El presidente Biden, luego del golpe solo se limitó a exigir la liberación del presidente Bazoum. En mayo de 2024 los gobiernos de Niamey y Washington llegaron a un acuerdo sobre la retirada de las fuerzas estadounidenses de las bases 101 de Niamey y 201 de Agadez. En su momento el despliegue de Estados Unidos fue de un millar de efectivos. Incluso cuatro soldados de las Fuerzas Especiales de dicho país fueron asesinados en una emboscada

terrorista en 2017. Desde las fuerzas militares del Níger justificaron el fin del acuerdo con el Pentágono, dado que era considerado “injusto” para los intereses nigerinos. Especialmente por el veto de Washington a un acercamiento con Rusia en materia de seguridad. El fundamento jurídico de poner fin a la presencia de Washington, que el mismo se materializó a través de una “nota verbal” y por ende el mismo tenía carácter ilegal, más allá de ser considerado contrario a los intereses de Niamey. Desde la Casa Blanca hubo un intento de evitar la salida de las fuerzas estadounidenses, enviando a la Subsecretaria de Estado para Asuntos Africanos, Molly Phee, quién no pudo reunirse con los líderes del régimen militar nigerino.



La actividad terrorista, no ha dejado de crecer a pesar del apoyo occidental, grupos como el siniestro Boko Haram, franquicias de Al Qaeda e ISIS, operan en el país. Maikoul Zodi, líder de la sección local de *Tournons La Page* (Pasemos página), un consorcio internacional de organizaciones prodemocráticas, fue uno de los primeros en manifestarse en las calles para protestar contra la presencia francesa ya en 2021. Zodi señaló: “Nos dimos cuenta de que en 10 años las tropas francesas no habían logrado ningún resultado contra los militantes: habían desplegado 5.000 legionarios en el Sahel, pero no pudieron detenerlos. La moral de nuestro ejército se estaba desplomando y temíamos convertirnos en otro Afganistán”. ¿Qué tiene que ver Afganistán con esto? “No nos gusta que los extranjeros vengan a hacer su guerra aquí, debilitando nuestras instituciones, como ocurrió en Kabul”, continuó Zodi: “Queremos tener un ejército republicano fuerte, listo para defender la integridad del territorio y el bienestar”.

En junio de 2024 las fuerzas nigerinas informaron haber eliminado un centenar de terroristas en la zona fronteriza de Tillaberi, en el oeste del país. Un área donde hay una importante actividad extremista, especialmente de grupos vinculados al Qaeda y el Estado Islámico. La

fuerza especial “Niya” del ejército nigerino lanzó una serie de acciones na serie de misiones de asedio seguidas de registros en Doungouro y Bankilare, en la citada región.

El tipo de asistencia brindada por Francia, que era reacia a compartir información con su Níger, alimentó el sentimiento nacionalista. Los militares nigerinos reclamaban otro tipo de asistencia, de tipo logístico, entrenamiento, equipamiento. Los europeos presionaban por mantener bases en el país y los nigerinos no veían los beneficios de ello, sino más bien observaban que en el diseño de la estrategia antiterrorista, no tenían participación alguna.

El presidente de Chad, Idriss Deby, viajó a Niamey y dialogó con el presidente depuesto, como también con los golpistas, en un intento de buscar una salida negociada a la crisis. Mientras tanto la Unión Europea y Estados Unidos cortaron la ayuda económica, Naciones Unidas y la Unión Africana condenaron el golpe. Este aislamiento exacerbó los ánimos, empujando a la junta militar acelerar el acercamiento con Rusia y los regímenes de Burkina y Malí.

En cuanto al uranio, la agencia europea de energía nuclear, Euratom, señaló en un comunicado, que había stocks de tres años de uranio para satisfacer la demanda de la UE, y no consideró una amenaza para la seguridad energética de Europa, que las minas de uranio de Níger quedaran paralizadas por la crisis política. A pesar de este discurso, el temor de los expertos, que dicho recurso estratégico, pueda pasar a manos chinas o rusas, en un macro de exacerbación nacionalista. Recordemos que la empresa que explota los yacimientos de uranio - *Société des mines de l’Air (Somaïr)* - que corresponde al 30% del mineral usado por las 58 centrales nucleares francesas, Níger solo participa con el 15% de las acciones y no se ha beneficiado mucho de su explotación.

La región es un polvorín. La Comunidad Económica de Estados de África Occidental o ECOWAS por sus siglas en inglés, señaló que tiene sobre la mesa la posibilidad de una intervención militar para restablecer en el poder al presidente Bazoum. La titular de exteriores de Senegal Aïssata Tall Sall, señaló que su país enviaría tropas para restablecer la democracia. Burkina y Malí hicieron causa común con los golpistas en Niamey. Finalmente la crisis fue superada y derivó que los regímenes de Burkina, Malí y Níger terminaran suscribiendo un acuerdo de defensa mutua. En el marco de la tensión diplomática entre el ECOWAS y el régimen de Niamey, Moscú mantuvo distancia y esperar el momento oportuno para estrechar lazos con la Junta Militar. Solo ha pedido moderación, tal vez esperando cómo se desarrollan los acontecimientos. El gobierno de facto, denunció a Francia por instar a una invasión de los países de la ECOWAS, lo que alimentó los sentimientos nacionalistas locales, que intentaron asaltar la embajada de dicho país. En una operación las fuerzas francesas evacuaron al millar de franceses que estaban en el país. Otros países europeos pidieron que sus connacionales abandonaran el país.

Níger es un país de alto valor estratégico por su posición geopolítica, lo que de alguna manera es su perdición. Este país con un 50% vive con 2 dólares diarios y la mayor parte es rural. El 40% de los nigerinos viven en la extrema pobreza. El Índice de Desarrollo Humano lo ubica en el puesto 165 de 169 países. Un millón de niños están en riesgo de desnutrición. En este contexto, el país se ha visto históricamente agitado por problemas institucionales, la situación de seguridad se deterioró rápidamente con la caída del régimen libio – que tuvo mucho que

ver con los acuerdos de paz con la minoría tuareg en los 90 – que permitió que grupos extremistas tuvieran acceso a los depósitos de armas libias. Esto facilitó la expansión y consolidación de franquicias terroristas del Estado Islámico y Al Qaeda. En 2012, el derrumbe del gobierno de Malí ante la avalancha yihadista empeoró aún más las cosas. Nigeria con la campaña antiterrorista contra el terrible grupo Boko Haram, llevó a que muchos de sus integrantes buscaran refugio en el empobrecido Níger. Esto puso al país contra las cuerdas, pero dado su posición geopolítica y las estratégicas minas de uranio, los países occidentales, liderados por Francia y Estados Unidos acudieron en su ayuda. El islam político hizo aparición al comenzar el siglo XXI., que presionaba por la implantación de la ley islámica o Sharia. Esto generó tensiones en la sociedad, de por sí con sus divisiones étnicas y tribales. En 2004 comenzó la normalización institucional con las primeras elecciones municipales desde la independencia en 1960, y la reelección del presidente Tandja Mamadou. Entre 2007-2009, la nueva rebelión tuareg, complicó el tímido despertar económico. La crisis institucional derivada del intento del presidente Mamadou de extender su mandato, generó un conflicto de poderes. El presidente disolvió el parlamento, rechazó el fallo del tribunal constitucional y en medio de protestas el 68% del electorado avaló por amplia mayoría una nueva Constitución, de corte presidencialista. Finalmente, en 2010, hubo un golpe de estado. En 2011, las nuevas elecciones llevaron al gobierno al partido del actual presidente depuesto, Partido Nigerino por la Democracia y el Socialismo. Mahamadou Issoufou, alcanzó la presidencia, en elecciones realmente reñidas. La corrupción mal endémica del país, genera mayor inestabilidad institucional. Los servicios básicos fuera de la capital, son más bien escasos.

Los problemas del subdesarrollo de Níger están vinculados con un sistema monetario vinculado a Francia. Dicho país impuso el franco CFA (Comunidad Financiera Africana) respaldado por el euro y el tesoro galo. El modelo brinda cierta estabilidad, los estados miembros carecen de herramientas para aplicar políticas monetarias acorde a sus necesidades locales. En 2019 la Institución Brookings, un grupo de reflexión conservador, reconoció que, aunque el franco CFA garantizaba la estabilidad de la moneda, limitaba el comercio intrarregional fomentando la aparición de economías dependientes de la exportación de productos primarios y dificultaba el desarrollo de una política industrial independiente. En otras palabras, hay un modelo que condiciona a las antiguas colonias francesas a un modelo de dependencia de su ex metrópoli.

El problema del terrorismo, especialmente por el caos que se vive en el sur de Libia o zonas de Malí, imponen serios desafíos a Niamey, que requiere de ayuda externa para lidiar con los grupos terroristas, que gracias al tráfico de drogas, contrabando, armas y la inmigración ilegal, aportan importantes recursos. Estados Unidos financió políticas de desmovilización y reinserción de ex milicianos, pero con un éxito muy limitado. Francia por otro lado también apoyaba tímidamente planes de desarrollo en el sur. En cuanto ayuda militar está se materializó por la presencia de un destacamento de enlace, para dirigir operaciones aéreas, un destacamento aéreo con cazas Mirage 2000 y elementos desplegados en las fronteras con Nigeria y Chad. En Agadez, llegaron a estar casi un millar de efectivos de las fuerzas de Estados Unidos, siendo la base más importante de este país en la región. La ayuda extranjera en materia de seguridad, fue modesta, si observamos el pobre equipamiento de las fuerzas de Níger, que deben proteger un país de 1.267.000 km.²

China es un actor de peso en el país, a pesar que los medios occidentales apuntan a Moscú como principal “amenaza” a los intereses de la UE y Estados Unidos. Pekín ha construido el puente que cruza el río Níger, el principal hospital nacional, empresas chinas explotan minas de uranio y tienen fuerte presencia en el sector petrolero. Niamey es un exportador de petróleo, gracias a la poderosa empresa china CNPC. El vacío dejado por los países occidentales con recortes de ayuda, abren posibilidades para que China lo ocupe.

En el país operan seis grupos terroristas. En 2015, Níger padeció el accionar de Boko Haram, que lo llevó a integrarse en un mecanismo de defensa regional con países vecinos, conocido como G -5. La situación económica se había deteriorado drásticamente, que derivó en una mayor inestabilidad política que terminó en un golpe de estado. Los pocos ingresos del país, estaban siendo consumidos por el área de defensa que en ocho años se había triplicado, de 60 millones dólares en 2008 pasó a 166 millones. Las modestas fuerzas armadas, como resultado de los acuerdos de paz de los 90, incorporó antiguos guerrilleros tuareg, encuadrados en unidades móviles, muy eficaces en operaciones de contrainsurgencia. El país cuenta con un pequeño ejército de 6000 efectivos y una fuerza aérea de 300 soldados con un puñado de aeronaves de reconocimiento, enlace y transporte. Estas modestas fuerzas armadas, junto con las fuerzas del Ministerio del Interior, tienen que brindar seguridad a 5800 km de fronteras y lidiar con el flagelo del terrorismo.



El país, afectado por el cambio climático, padece los crecientes conflictos por las tierras entre los nómadas del norte y los agricultores sedentarios de sur. La región del lago Chad, que se ha visto reducido drásticamente en las últimas décadas, es un área especialmente conflictiva. Los graves problemas de pobreza, se agregan la llegada de 300.000 desplazados que huyen de la violencia en el norte de Nigeria entre el gobierno federal y los grupos terroristas. Desde Malí, llegaron más de 50.000 refugiados. En todos los casos subsisten miserablemente gracias a la asistencia internacional. El 45% del presupuesto nacional es financiado por la ayuda externa, especialmente europea. Más de la mitad de la población vive debajo del umbral de la pobreza.

Níger, un país creado por el colonialismo francés

Estamos ante un país de 1.267.000 km² con una población de 25 millones, siendo el 85% de la población musulmana, pero de carácter multiétnico, formado por pueblos hausa, djerma, fulani, kanuir songai, tuareg y minorías árabes. Su historia ha estado marcada por las luchas entre estados vecinos que extendieron su influencia sobre el territorio nigerino, como también de la presencia de algunas formaciones estatales como los reinos hausa o el sultanato de Agadez.

La historia del país es de vieja data. Restos arqueológicos ponen en evidencia la existencia de un intercambio con las civilizaciones del Mediterráneo, desde el siglo V a.C o antes inclusive. En el siglo III d.C existió la cultura de Bura, no debidamente documentada, pero existen indicios que mantuvo lazos comerciales con Roma, por medio de intermediarios, como eran los garamantes, que gobernaban un extenso reino en el Fezzan. La llegada del camello hacia el siglo VIII facilitó la apertura de redes comerciales directas entre el valle del río Níger y el Mediterráneo. En el siglo XV fue conformado el sultanato de Agadez, creado por pueblos tuareg y hausa.

En 1500, el poderoso imperio Songay conquistó Agadez. Luego el país fue escenario de luchas protagonizadas por los imperios de Malí, los estados hausa, tuareg y Bornú Kanem, un estado creado en torno al lago Chad. En el siglo XVIII, Usman dan Fodio, líder político y religioso fulani, creó el imperio Sokoto, que extendió parte de su influencia en Níger. Los otomanos mantuvieron cierta influencia, al enviar a Yunus, un hijo del sultán turco, que tuvo con una mujer africana, para ser el gobernante de Agadez.

En el territorio del actual Níger, convivían diversos grupos, pero hasta la llegada de Francia, no existía una unidad estatal, ni sentido de identidad, más allá de compartir el islam sunnita como fe predominante. El contacto con los europeos vino de la mano de los exploradores Mungo Park, de origen británico y el alemán Heinrich Barth, que buscaban la desembocadura del Níger. En 1896, el teniente de navío Hourst, de la marina francesa estableció un puesto en Taliba, en el actual Níger, dando paso a la penetración de Francia. En 1922 finalizó la campaña de pacificación, luego de ser sometidos los tuaregs, quedando consolidada la colonia de Níger. En 1946, el país se convirtió en Departamento de Ultramar dentro de la Unión Francesa. En 1958 con la proclamación de la V República en Francia, los territorios de África Occidental y Ecuatorial, obtuvieron mayor autonomía, abriendo paso hacia la independencia. La vida política local nació con la fundación del Partido Popular Nigerio. Este estaba liderado por un maestro de escuela Hamani Diori, que triunfó en las elecciones generales de 1956. En 1958 el país se convirtió en república dentro de la Comunidad Francesa y en 1960 alcanzó la plena independencia, pero manteniendo fuertes lazos con Francia, especialmente económicos. En los hechos el país se convirtió pronto en un régimen de partido único, con el exilio de los líderes opositores del partido Sawaba, abiertamente nacionalista.

En 1970, el presidente Diori fue derrocado por un golpe de estado, abriendo camino a un ciclo de golpes que llega hasta el presente. A pesar del prestigio de Diori por su papel moderado en el frente externo, en lo interno, la corrupción estuvo a la orden del día, agregándose la hambruna de 1970, poniendo en evidencia el inmovilismo del régimen, incapaz de generar cambios en las estructuras tradicionales del país, además de la corrupción. El partido único tenía conflictos entre los grupos étnicos que componían su liderazgo, marginando a los hausas, grupo que son el 55% de la población. El país cayó en el desorden por la mala gestión de la hambruna y la corrupción de los ministros de Diori. En 1974, el teniente coronel Seyni Kountché, dio un golpe de estado. Los opositores exiliados en tiempos de Diori, se les fue permitido regresar.

El régimen militar estrechó lazos con el mundo árabe y mantuvo los lazos tradicionales con Francia, que controlaba la explotación de las minas de uranio. Bajo su gobierno, hubo cierta

estabilidad económica y social, a pesar de la dura represión. Las tensiones e intentos de golpe, lo llevaron en 1982, a abrir el gobierno a funcionarios civiles. En los años 80, comenzaron las tensiones con los tuaregs, que generó conflictos con Libia. La represión a esta minoría abriría las puertas a la lucha armada. En 1987, Kountché murió en París y fue sucedido por Ali Seibou. Este impuso un régimen de partido único y en 1989, fue electo presidente. En los años 90, fue iniciado el camino hacia la democracia. Pero esta siempre ha sido inestable, con golpes de estado o intentos de derrocar los presidentes electos.

El golpe de 2023, puso en evidencia una vez más la fragilidad de las instituciones de Níger. Bazoum, intentó desprenderse de los hombres ligados a su predecesor. Issaoufo, entre ellos el nuevo hombre fuerte del país, general Tchiani. La situación actual es de máxima tensión, dado que el presidente depuesto Bazoum, pidió expresamente a Estados Unidos y Francia, que todavía tienen tropas en el país, ayudarlo a restablecer la democracia. El gobierno militar ordenó suspender las exportaciones de oro y uranio a Francia, como también el retiro de tropas extranjeras estacionadas en su país. Los países de la CEDEAO/ECOWAS, están reunidos y amenazan con la intervención militar, mientras que por otro lado los regímenes militares de Guinea, Burkina y Malí, señalan que apoyaran a Níger en caso de una invasión. Los pedidos de China y Rusia de moderación, se agregó Argelia, una potencia regional, que no desea un escenario de guerra o caos en su frontera sur, que amenazaría sus explotaciones de gas y petróleo. Níger, un país poco conocido para estas latitudes, se ha convertido un foco de interés global, su desgracia: su posición geoestratégica y los recursos de alto valor, que impactan en la seguridad energética de Europa y especialmente, Francia, lo convierten en campo de batalla de intereses contrapuestos, generando mayor inestabilidad y violencia.

